Año V — BARCELONA 7 DE MAYO DE 1908 — Epoca 2.ª—Número 55

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

Lección histórico=sociológica

EL 1.º DE MAYO

¡Fiesta del Trabajo! y en el Génesis, que la masa de ignorantes y de hipócritas acata como revelación divina, se afirma que á una humanidad nacida en un paraíso de delicias se le impuso el trabajo como una maldición, como un castigo, como una venganza, por haber cometido el pecado de vivir, porque quiso saber, porque comió el fruto prohibido del árbol de la ciencia.

¡Fiesta del Trabajo! y en una sociedad enriquecida por la inteligencia y por el esfuerzo de los trabajadores de todas las generaciones y de todos los países, que vivieron en la esclavitud y en la servidumbre y viven hoy sometidos al salario, hay un 40 por 100 de obreros sin jornal á quienes se deja morir de miseria en sus tugurios ó se les acorrala á tiros ó á sablazos en cuanto se atreven á levantar la voz en la plaza pública en defensa de sus derechos.

¡Fiesta del Trabajo! y en nuestro Código Civil, para justificar la usurpación que concede al propietario el monopolio de los frutos naturales, de los frutos industriales y de los frutos civiles, se presume que todas las obras, siembras y plantaciones son hechas por el propietario.

No; los trabajadores conscientes, los que llevan la iniciativa del progreso, los que continúan la obra que se pretendió dejar paralizada en 1789, los que reivindican para todas y para todos la participación en el patrimonio universal, al ver pasar esas procesiones de obreros que llevan á la cabeza sus jefes y sus banderas rojas y pasan ante la benévola tolerancia de las autoridades, la simpatía burguesa y el elogio periodístico, los señalan con el dedo diciendo: «*¡He ahí el Cuarto Estado, el fruto del adulterio cometido por la Burguesía y el Socialismo!*»

Cuando los del Quinto Estado, los parias, los que no tienen ni tendrán ya jornal, los reemplazados por las máquinas, los que no tienen acciones de ninguna cooperativa, ni cotizan en ninguna casa del pueblo ó bolsa del trabajo, los que con el nombre de *Vagabundos* presenta Gorki como una vergüenza y como una acusación, aquellos á quienes solidariza la coincidencia de la necesidad y de la indignación, se decidan á echar á rodar el simbólico banquete de la vida y hagan mesa redonda para todo el mundo, se celebrará espléndida de Verdad, de Justicia y de Belleza la Fiesta del Trabajo.

Hasta tanto... el derecho de accesión, el pacto del hambre, el álbum policiaco, el invento mecánico diario, el casero, el prestamista, la prole hambrienta y otras mil zarandajas sociales hacen que el 1.º de Mayo valga tanto como el 1.º de Noviembre.

EL 2 DE MAYO

¿Qué hubiera sucedido en Madrid el 3 de mayo de 1808, si Daoiz y Velarde hubieran quedado vivos y sometidos á sus jefes después de sus hazañas del día 2?

Pues sencillamente: Daoiz y Velarde hubieran sido fusilados por desobedientes y causantes de una insurrección popular, con la circunstancia agravante de haber abierto al pueblo insurrecto el parque, el depósito nacional de las armas, y en vez del título de héroes que hoy inmortaliza su nombre hubieran muerto calificados de traidores.

Júzguese por este dato histórico: el capitán general Negrete se hallaba el 2 de mayo de 1808 en la Casa de Correos, formando parte del Consejo de guerra, presidido por el general francés Grouchi, encargado de aplicar el bando sanguinario de Murat.

Fernández de los Ríos echaba de menos en las relumbrantes comitivas de los fastuosos aniversarios del 2 de mayo la representación del elemento popular donde, dice, «no se ven más que uniformes, togas, sombreros galoneados, bandas, cruces y fajas», cuando la única participación oficial española en aquel día fué la del indicado general y la orden de retener la tropa encerrada en los cuarteles.

Está perfectamente comprobado que el movimiento independiente español fué puramente popular, opuesto al pensamiento de los mandarines. La Junta Suprema de gobierno, dando cuenta á las autoridades civiles y militares de provincias de los sucesos del 2 de mayo, exigía que no se repitiese el incidente provocado por un corto número de rebeldes, é imponía pena de muerte á los que hicieran armas contra las tropas francesas.

El Consejo de la Inquisición y todas las autoridades en general censuraban el movimiento popular, y el rey Fernando felicitó á Napoleón por sus triunfos en España.

¿Qué hay, pues, de positivo, de verdadera enseñanza histórica en los sucesos que se recuerdan en esta fecha?—¡La rebeldía popular! ¡La pasividad del ejército!

El sentimiento de la Independencia, que en el fondo es esencialmente liberal, es aquí relativamente secundario; lo principal es el desacato á la autoridad, la santa indisciplina—como dijo en pleno parlamento español un diputado militar y patriota—para llegar á la realización de un ideal combatido por todas las fuerzas estacionarias y regresivas, y triunfante al fin por la convicción profunda y por la constancia obstinada del pueblo.

Esa enseñanza se completa con la consideración de que los españoles privilegiados ó aspirantes al privilegio que hoy celebran con ostentación y pompa aquellos acontecimientos, son los sucesores de los que entonces mandaban fusilar por rebeldes á los chisperos, á los manolos, á los trabajadores madrileños, á los verdaderos amantes de la independencia.

Anselmo Lorenzo

La crisis del proletariado británico

Si la presencia en el gabinete de Saint-James del ministro obrero John Burns, el antiguo tribuno revolucionario de Trafalgar-Square, ha demostrado la impotencia del reformismo radical, la intervención cada día más eficaz de los diputados obreros en los trabajos del Parlamento británico, señalará muy pronto el fracaso definitivo del reformismo socialista parlamentario. Y este fracaso, que se manifiesta ya en componendas, en luchas bizantinas y en la imposibilidad de obtener más reformas que las puramente platónicas que el Gobierno burgués se digna otorgar, se hará más patente el día, no lejano, en que las circunstancias obliguen á algunos de los jefes socialistas á participar de las responsabilidades del poder. Esto ha ocurrido ya en Australia, donde el ministerio obrero de Watson cayó, desacreditado por su política reaccionaria y militarista, á los pocos meses de su formación, y está ocurriendo ahora con el Gabinete obrero de Adelaide, cuyo jefe, el primer ministro Price, se halla actualmente en Londres, banqueteando con el príncipe de Gales y con el lord-corregidor de la City.

Es inevitable. No depende de las personas, sino de las circunstancias. El agitador pierde fatalmente en el Gobierno todo espíritu revolucionario, si es que no lo ha perdido ya en los bancos del Parlamento. Con razón dijo Clemenceau, á los dos meses de subir al Poder: «Poco sospecha el Pueblo cuanto hay que perdonarles á los Gobiernos por el mal que dejan de hacer». No conozco apología más franca ni más autorizada de la anarquía que esta frase del antiguo demoledor de ministerios, transformado en primer ministro y, por lo tanto, en defensor del privilegio y de la reacción. Sí; lo único que puede esperarse de los Gobiernos y de los Parlamentos, es que hagan el menor daño posible, y más que la maldad inevitable de los hombres empujados al Poder, hay que combatir la imperdonable candidez de los que los empujan.

Así lo han comprendido por fin algunas asociaciones obreras de la Gran Bretaña, en donde hasta ahora sólo se había manifestado la actividad de los proletarios organizados en empresas cooperativas semi-burguesas, en luchas tradeunionistas sobre libras, chelines y peniques, ó en contiendas parlamentarias. Dichos grupos conscientes, haciéndose cargo de la crisis por que atraviesa el proletariado británico, han formado una asociación «Industrial Unionism» que arremete contra todas las manifestaciones del socialismo adormidera. Su órgano en la Prensa, *The Industrial Unionist*, publica en su primer número de marzo soberbios artículos sobre la Bancarrota del Socialismo Parlamentario, y anuncia que prepara una campaña enérgica en todo el Reino-Unido, en favor de la Acción Directa tal como la practican ya los organismos obreros conscientes de Francia, Italia, Argentina, España, etc.

Es la primera vez que un movimiento de esta índole, preludio de una evolución radical en los procedimientos de la lucha, se manifiesta de un modo tan potente y definido en este país. Por esto he creído útil darlo á conocer á los compañeros de la Península y de la América latina.

TARRIDA

Las variantes de la esclavitud

Volved la vista á lo pasado, escudriñad con penetrante mirada las profundidades de la historia, y cuando hayáis llegado al punto donde la obscuridad de lo desconocido reina, empezad á hacer un estudio de la humanidad, siguiendo paso á paso su desarrollo.

Ved al individuo errante vagar por la tierra á su capricho; vedle en continuas luchas con especies distintas, que, más fuertes y poderosas que él, le hacen buscar la ayuda y protección de la suya; poco á poco va agrupándose hasta formar la tribu, la familia, la comuna, la ciudad, y como fin, el estado actual.

Estudiad su desenvolvimiento á través de los siglos, y veréis formarse la religión, la propiedad y el Estado.

«Cree sin analizar; la fe ha de ser ciega», te dijeron los representantes de todos los dioses.

«Trabaja, trabaja en nuestros campos, que al fin de la jornada encontrarás una parte de lo que has producido», fueron las palabras que acompañaban á los latigazos que te propinaban tus señores.

«Yo soy la fuerza que te defiende contra los extranjeros y la ley que os regula la vida. Todos ante mí sois iguales; la balanza de la justicia no tiene preferencia al inclinarse sobre uno ú otro platillo. Sólo el peso de la razón mueve mi *fiel*», dijeron los estadistas. Y el hombre, que había perdido paulatinamente el sentimiento de libertad, dijo: «Así sea.»

Como la ley de evolución es incesante, de esclavo pasó á siervo, y de siervo ascendió á obrero. Siglos de luchas, raudales de sangre vertida, para quedar casi en las mismas condiciones que antes. Ha conseguido, tras de mucho pelear, la libertad de amarrarse la cadena. Puede escoger el amo.

La religión llenó el espíritu del hombre de temores, de tal modo, que la incertidumbre era su guía. Hoy la verdad que la Ciencia ha demostrado, le hace dudar; empieza á ver la realidad.

Y libre de preocupaciones infiltradas por una torcida educación á través de los siglos, piensa, medita y se da cuenta del papel que representa la sociedad.

La filosofía científica le fortalece el espíritu, preparándole para la gran obra que se prepara, digno remate que tendrá esta sociedad caduca, haciéndola hundirse bajo el peso de su enorme mole.

COLÓN BO

CRÓNICA

La Prostituta

Para M. A. de la C.

Son las doce de la noche. Un frío glacial y húmedo que congela las palabras en la boca y se filtra tuétanos adentro como hoja de acerado puñal, hace imposible el tránsito por la vía pública.

La Puerta del Sol, repleta siempre de parásitos, estaba completamente desierta. De cuando en cuando algún endiosado burgués, con paso acelerado, atravesaba en toda su extensión, arrebujado hasta los ojos en amplio gabán de ricas pieles. Por las aceras, diseminados en la totalidad de las ventanas de los cafés, los golfillos, al través de las vidrieras, *saboreaban* el moka que los consumidores tomaban, indiferentes á cuanto con el exterior tuviese alguna relación.

Nosotros, con toda la velocidad que nuestras entumecidas piernas nos permiten, seguimos calle abajo hasta la plaza del Progreso.

En este sitio, lo mismo que la Puerta del Sol, el tránsito era sumamente reducido; únicamente las *golfas*, las prostitutas, la *carne de cañón* de esta negligente sociedad, permanecían indiferentes, estóicamente impasibles ante la espantosa helada que traía hálitos de muerte, ofreciendo su mísero cuerpo, sus caricias no sentidas al que mejor pagase...

—Oid, buenos mozos, *¿vamos un ratito?*—musitó á nuestro lado con la voz áspera y ceñuda por las largas noches de orgía y crápula, una de aquellas infelices.

La que así hablaba era una muchachita de dieciocho á veinte años (no más tendría), no mal parecida y tan raquítica, que daba no asco, como experimentan las almas ruines y malvadas, sino lástima, verdadera lástima.

Y viendo que permanecíamos indecisos volvió á repetir, con su voz opaca y aguardentosa:

—Qué, *¿vamos?*

—Sí, vamos—respondimos nosotros;—pero ha de ser con una condición.

—¿Y qué condición es esa?

—Muy sencilla: que nos has de referir tu historia. Seguramente nuestras palabras importunas lleváronla multitud de amargos recuerdos adormecidos por las tremendas noches de lujuria y las perennes bacanales á que tenía que entregarse para, al satisfacer el lascivo apetito de algún fauno, acallar ella el grito imperioso del hambre.

Luego, fijando sus ojos truhanescos en nosotros, dijo:

—Pues bien, sí, vamos. Jamás he dicho á nadie una palabra de ella, pero alguna vez había de ser la primera. Por otra parte, vosotros, sin saber por qué, me habéis sido sumamente simpáticos.

Y sin mediar más palabras, echamos calle abajo.

La habitación en que nos introdujo era muy pequeña, tan pequeña, que apenas si los tres podíamos estar con cierta holgura. Una silla, una cama y algunas pinturas obscenas componían el mobiliario de aquella pocilga antihigiénica y antiestética.

Solicitamos nuevamente las revelaciones prometidas, y se expresó de esta manera:

—No vayáis á creer que voy á referiros mi vida desde que nací; basteos saber únicamente que mis padres son unos modestos obreros que viven de su trabajo honrado, y que el día que no trabajan, ¡pues aquel día no comen!

A los quince años entré de aprendiza en los talleres de la Real Fábrica de Tapices, y allí seguiría á estas fechas si un malvado no me hubiera sumergido en el inmundo lodazal en que me revuelco, para no salir jamás, como no sea para ir al hospital ó al cementerio.

Tratamos de disuadirla de aquellos tan tristes presentimientos, pero respondió ásperamente:

—No me interrumpáis, que el tiempo, como decía mi *novio* que dicen los ingleses, es oro... Estoy persuadida de ello. Al hospital ó al cementerio.—Y una lágrima vergonzosa resbaló por sus marchitas mejillas insensibles ya á todas las caricias, á todos los halagos.

Luego prosiguió:

—Un día, al separarme de mis compañeras en la calle de Atocha, se acercó á mí un joven muy bien portado, de modales muy correctos, hijo indudablemente de algún encopetado señorón, y á quien conocía por haberle visto algunas veces cuando salíamos de la fábrica.

El habló largamente, interminablemente, con una charla sumisa y rastrera, que profundizó corazón adentro y que logró convencerme. ¡Cómo no había de convencerme si hablaba también el amor! ¡Cómo no había de trastornarme con sus palabras tentadoras si parecía tan verdad cuanto me decía!

Nos *arreglamos*...—y recalcó insistente esta palabra. Nuevamente las lágrimas volvieron á enturbiar sus ojos de mirar vago é inseguro.

—Pero no hagáis caso—rugió iracunda—de estos enternecimientos que me hacen derramar amargo llanto. ¡Aquello tenía que suceder, y sucedió!

Aquel miserable, aquel malvado, aquel ladrón de honras, valido de la influencia que sobre mí logró ejercer en un momento de sensual desvarío que el rufián no desaprovechó, me sedujo inicuamente. ¿Tenía yo la culpa de quererle?

Mi vida desde entonces no es vida, es un infierno de torturas que desgarran despiadadas mis flácidas carnes. Inducida por el maldito, abandoné á mis padres, que siguieron vejetando á ras de tierra, miserablemente. El fué el que me enseñó con maligna complacencia á vivir esta vida de rastrera villanía; él me llevó á los sitios donde con otros canallas de su mismo jaez celebraban las enormes orgías, las tremendas

bacanales que viciaron mi alma y corrompieron mi cuerpo... Después, cuando se cansó de mis caricias, cuando se hartó de mis besos, me dejó abandonada en este asqueroso basurero, en el que se emparan las que, como yo, se dejan llevar de los impulsos del corazón y creen ciegamente en las fementidas promesas de los hombres... Y así, viviendo como los reptiles, he pasado un año, dos años, tres años... hasta hoy... para siempre.

Al dejar de hablar, una mueca de ira, de rabia, de insólita venganza, plegó sus labios, en otro tiempo frescos y lozanos.

Luego, riendo sarcásticamente, agregó con un descoco que hacía daño:

—Ahora, si queréis, á la cama, á gozar las delicias de mi cuerpo, que aunque joven, ya no sirve maldita la cosa...

Hondamente impresionados, salimos de aquel antro de escándalo y vergüenza y seguimos calle abajo, arrebujados en la capa hasta los ojos, pues el frío era horrible, llevando clavada en el alma otra espina, nueva aliciente que nos hiciera aborrecer más profundamente á esta estúpida sociedad de malvados, que tiene por galardón inicuo deshonrar doncellas inocentes é indefensas para después dejarlas abandonadas entre las fangosidades del vicio...

A. Y R. DE LA F.

Madrid, mayo 1908.

Compañeros:

Entendiendo que hace falta en Sevilla un periódico propagandista del hermoso ideal anárquico, un heraldo que lleve la palabra clara allí donde más sea necesario, sabiendo, como por experiencia sabemos, la fructífera labor que hicieron *Vos del Terruño*, *Redención* y otros, en el campo andaluz, y arrostrando toda suerte de sacrificios, nos hemos propuesto, si los compañeros nos ayudan, á que tenga Andalucía un defensor del ideal que consideramos redentor de nuestra clase, de la clase productora.

Mas como no se nos oculta la indiferencia que existe, ni las divisiones que diezman nuestras filas, hace años tan nutridas, por los distintos conceptos que debemos emplear en la lucha contra el enemigo y la concepción diferente que tenemos de la Anarquía, confesamos sinceramente que desconfiamos del éxito. Pero nuestro amor á la propaganda, nos empuja á tantear, á pulsar al enfermo, para desengañarnos de una vez si aún podemos esperar que recobre la salud que hace algunos años ostentaba, y que tanto nos prometía y consolábanos.

Verdad será el título del periódico. Quincenal su salida y aparecerá el 15 de mayo, hasta ver cómo lo acogen los compañeros

Se admite la controversia, si ésta es culta; de lo contrario, el artículo cuyo contenido sea expresado con palabras deprimentes, insultantes, de chavacano vocabulario, no será impreso. Á los que vean bien nuestra iniciativa, les rogamos hagan los pedidos para regularizar la tirada.

Suplicamos también á los que deseen *Verdad* que nos envíen el importe de la suscripción, y á los paqueteros que nos lo envíen antes de la venta total del segundo número.

Repetimos: los que quieran ayudarnos en nuestra labor, lo demostrarán anticipando el importe del pedido.

Pedimos á los compañeros de todos los pueblos de España que nos envíen el número de presos que haya en cada uno, con el objeto de estamparlo en una sección cuyo nombre será: «Por los presos».—*La Redacción*.

Toda la correspondencia al administrador de *Verdad*, Recaredo, 13, Sevilla.

Precios de suscripción: Paquete de 30 ejemplares, 1,00 peseta.—Trimestre, 0,50.—Número suelto, 0,05.

NUESTRA CAMPAÑA

A los compañeros

Estamos cumpliendo nuestro deber como siempre; estamos satisfechos de la buena acogida que entre los compañeros ha tenido nuestro llamamiento á la lucha en común, porque su proceder prueba que como nosotros sienten la necesidad de combatir la reacción, la tiranía que amenaza destruir lo poco, poquísimo que en materia de libertad poseemos; pero, aunque con sentimiento, hemos de decir una vez más que cuanto todos hacemos es por hoy insuficiente para conseguir el elevado fin que nos hemos propuesto.

La campaña en TIERRA Y LIBERTAD, el manifiesto, las hojas sueltas, los mitins y hasta la función teatral verificada, han abierto brecha, han despertado á otros elementos cuyo empuje será poderosa ayuda; han hecho ver una vez más al gobierno y al montón de jesuítas que tras cortina apoyan los planes liberticidas de aquél, que el pueblo ama la libertad, que la necesita para su vida y su progreso, y que no está dispuesto á dejársela arrebatar mansamente; pero su maldad es tan grande, sus instintos liberticidas tan potentes, su soberbia tan soberbia, su servilismo tan servil, su odio al pueblo tan innato en su perversidad, que, contra todo derecho, contra toda razón, contra toda justicia, contra lo que conviene al interés general, contra lo que conviene á ellos mismos, continúan dejándonos indefensos contra los siniestros planes de los terroristas, y en cambio emplean su astucia, su actividad, su poder, en tratar, contra viento y marea, de sacar á flote la ley más mala de las leyes, el engendro inquisitorial llamado ley de represión.

En situación tal, ante un enemigo audaz, perverso y potente, es nuestro deber, es el deber de cuantos digan amar la libertad, redoblar nuestro esfuerzo, acrecentar nuestra actividad, multiplicar nuestros trabajos, hasta salvar la libertad con la caída de la ley en proyecto y del gobierno que trata de imponerla, ó en el caso de que seamos impotentes para alcanzar el alto fin que nos hemos propuesto, salvar la dignidad y con ella obtener la satisfacción del deber cumplido.

Urge, pues, que los compañeros de todas partes redoblen sus sacrificios, que nos envíen más firmas, que nos envíen escritos, que nos envíen las mayores cantidades que puedan recoger, que se celebren en todos los pueblos y ciudades cuantos actos de protesta sean posibles dados los medios de que en cada punto se disponga, y por último, que se nos indique nuestros posibles errores en los trabajos de esta campaña para, si existen, corregirlos inmediatamente y sin falsas heridas de amor propio ni reticencias que nunca y menos en esta ocasión, deben caber entre nosotros, seguir todos juntos adelante, siempre adelante.

***

Como todo el mundo sabe, el sábado, 25 de abril último celebramos una función dramática en el Circo Barcelonés con objeto de allegar recursos para los gastos de esta campaña, y el resultado económico no respondió á nuestras esperanzas, como habrá podido verse en el estado de cuentas publicado en el anterior número de este semanario.

Lejos de desanimarnos, por el contrario, hemos organizado otra función que tendrá lugar en el mismo teatro Circo Barcelonés, el domingo, 17, á las tres y media de la tarde.

Se pondrá en escena el notable drama de Ibsen «Un enemigo del pueblo», y la intencionada pieza «La epidemia», de Mirbeau, llena de severa, y mordaz crítica. Se leerá una hermosa conferencia escrita *ad hoc*, y una orquesta amenizará los intermedios.

El hermoso conjunto de la función y, sobre todo, la necesidad por todos comprendida de allegar recursos para los gastos de esta campaña por la libertad, creemos constituirán aliciente y excitación más que bastante, sobrada, para que el pueblo liberal de Barcelona llene el Circo Barcelonés en la tarde del domingo, 17.

Inútil repetir que aceptaremos gustosos cuantas iniciativas se nos participen con tal de que sean posibles y conducentes á la consecución del fin que entraña esta campaña.

Los anarquistas patriotas

En la campaña por la revisión del proceso Dreyfus, los únicos republicanos han sido los anarquistas.

FAURE

Quien tenga sentido común y nos lea, pronto y fácilmente verá justificado el extraño título que encabeza este escrito: quien de aquel carezca ó la pasión le ciegue puede dispensarse la molestia de leernos.

Somos anarquistas y como tales no tenemos patria, y sin embargo por una ley natural y por una costumbre social, de hecho nos interesa más, mejor dicho, nos preocupa más cuanto pasa á nuestro rededor, cuanto directamente nos impresiona y de lo cual hemos de recibir un beneficio ó un daño.

Desinteresados, no aspirando jamás á ocupar puesto alguno ni por vanidad ni por lucro, enemigos de todo privilegio, impugnadores de toda injusticia, en ocasiones se nos llama Quijotes, dictado que acogemos con orgullo porque en este caso no significa ni puede significar otra cosa que poseedores de una bondad de sentimiento de que muchas gentes carecen.

Así pues no podíamos dejar de lanzar nuestro potente grito de protesta para ocupar nuestro lugar en el gravísimo y á la vez insolubre problema del terrorismo.

El día 5 de abril comenzamos nuestra campaña y en ella hemos definido y mantenido nuestra actitud en circulares, hojas sueltas, periódicos, mitins y función teatral, y estamos dispuestos á continuarla por cuantos medios estén á nuestro alcance, que son muchos dada nuestra voluntad y el apoyo que recibimos de los buenos compañeros de otros puntos que, como nosotros, sienten la imperiosa necesidad de desenmascarar á los infames y de oponer un dique á los tiranos.

La cuestión del terrorismo despide un tan fuerte olor de injusticia, de convenido y necesario misterio, de alta infamia social que, pronto, muy pronto va á ser necesario parodiar aquel célebre letrero que hace unos 40 años se fijó en las esquinas de las calles de Madrid que decía: «Este gallo que no canta, algo tiene en la garganta».

Y este letrero si llega á ponerse será el compendio de las mil y mil murmuraciones que hoy salen de todas las bocas y zumban en todos los oídos. Mucho es pedirle al pueblo que trabaje para sus señores, que haga de burro para que los zánganos gocen las excelencias de la vida sibarítica, pero no se le puede pedir que cuando se le mata cobarde y traidoramente con bombas y jesuíticamente con leyes inquisitoriales, calle, calle y calle: no se puede, no decimos no se debe, sino no se puede impedir que pregunte quién lo mata y porqué lo mata; no se puede evitar que harto de dar á los titulados amos, á los gobiernos y á todo el mundo lecciones de prudencia, de moderación, de alto sentido práctico, virtudes muchas veces calumniadas con los epítetos de ignorancia y cobardía, harto repetimos de ver reinante la injusticia y convertida la arbitrariedad en norma de conducta pronuncie un solemne ¡Basta ya! que sea el principio del fin de sus sufrimientos.

Todo lenguaje altanero, toda protesta, toda diatriba, toda resistencia á los planes liberticidas del gobierno, á su actitud irritante y provocativa que representa el avance audaz de la tiranía, tiene plena justificación.

El gobierno tiene el ineludible deber de evitar que las personas sean ametralladas en las calles; para ello se impone que los autores morales y materiales sean conocidos, y cuando para descubrirlos no baste los registros de las casas de los anarquistas, deben registrarse todas las casas, todas las oficinas, todos los palacios, todos los conventos, debe registrarse todo, todo, desde las cuevas de la montaña de Montjuich hasta la presidencia del Consejo de ministros.

Y cuando esto sea un hecho y el pueblo vea y conozca y entienda que existe interés, verdadero interés en el descubrimiento de los terroristas y de sus crímenes; cuando el pueblo vea que es castigado así el que coloca la bomba como el que induce para que aquél la ponga y que se exige tremenda responsabilidad al funcionario público, por elevada que pueda ser su categoría, que por ineptitud ó por lenidad es más ó menos responsable de la perpetración de aquellos crímenes; en una palabra, cuando el pueblo vea que se quiere hacer justicia y se hace justicia, entonces... no, aun no será llegado el momento de presentar un proyecto de ley como el de la represión que actualmente se discute, primero porque no será necesario, y segundo y último porque antes de presentarlo es preciso decirle al pueblo por qué se presenta, qué base tiene, en qué fundamento racional descansa, qué fines se persiguen, qué resultados se alcanzarán con la ejecución de aquella ley. Y como no tiene ni puede tener racional fundamento, y como sus fines son bastardos y como sus resultados habrían de ser necesariamente, lógicamente, la muerte de las libertades conquistadas que, á pesar de su raquitismo, valen más que el actual gobierno y que todos los gobiernos que puedan sucederse, el pueblo, que desea vivir, que tiene derecho á vivir y que quiere vivir, opondría su veto á los siniestros planes de los que, por su conducta, son sus mortales enemigos.

Hermoso es el despertar, aunque un poco tardío, que se observa en la prensa liberal y en la opinión con motivo de este grave asunto; si llega al punto en que siempre debiera estar, puede esperarse de él opimos frutos.

Nosotros, que no despertamos porque nunca dormimos, hemos de decir á la opinión, sin que esto represente una amenaza para nadie que en aquel caso podría ser ridícula, que estamos dispuestos á vaciar la cartera, á decirlo todo, y á decirlo alta, franca y valientemente, cualesquiera que puedan ser las consecuencias que nos acarree esta nuestra noble conducta, basada en nuestro amor y en nuestro derecho á la libertad y á la justicia, puntales de toda sociedad que desee el posible bienestar del hombre y su progresivo perfeccionamiento.

Y como al obrar así los anarquistas probamos que amamos al pueblo, y que sin otra recompensa que la parte de bienestar que, una vez alcanzado para todos, pueda correspondernos, trabajamos por su libertad á costa de la nuestra, he aquí que podría llamársenos patriotas, y en este sentido no desdeñaríamos el adjetivo.

SUSCRIPCIÓN
PARA LA
campaña contra el terrorismo

INGRESOS

Sobrante anterior, 67,70.—Valverde del Camino: Pedro Castilla, 0,35.—Nerva: Varios compañeros, 1,05.—Córdoba: S. Baquero, 0,50.—Granada: Varios, 3,00.—Toulouse: Enrique Lafor, 4,15.—Casares: Antonio Valdés y Mauricio Ortega, 3,00

Total, 79,75.

GASTOS

Al fijador de los carteles, 1,00.—Un ejemplar de *Un enemigo del pueblo*, 0,75.—Correspondencia, 0,15.—Una caja de *chinches* para el billetaje, 1,00.—Depósito á cuenta de la función teatral del día 17, 50,00.

Total, 52,90.

RESUMEN

Ingresos	**79,75**
Gastos	**52,90**
Sobrante	**26,85**

Juan Basons, Francisco Cardenal, José Grau

A las mujeres proletarias

Queridas compañeras de infortunio:

La triste y lamentable situación por que atraviesa el proletariado en general, y, por otra parte, las medidas de represión que toman los tiranos para ahogar nuestros gritos de protesta, hacen germinar en mi mente ideas que ennoblecen la sangre hirviente que circula por mis venas.

Voy á ser breve, pues no me gusta abusar de la bondad de nadie; voy á ver si puedo en pocas palabras expresaros—aunque con rudo lenguaje—el fin que me propongo al dirigirme á vosotras.

Seguramente tendréis todas, como yo, un padre, un hermano, un compañero, y muchas, hijos á quien amar; ¿queréis decir lo que entendéis por amor? Yo voy á deciros cuál es el afecto que yo llamo amor puro y sincero. Entiendo que es amor puro aquel que se siente por un ser querido cuando en cambio de nuestro amor no esperamos otra recompensa que la de la gratitud; este amor es á mi modo de entender el verdadero.

Este amor se acrecienta más y más á medida que el ser amado se hace más acreedor á él por sus buenas cualidades ó, por su infortunio, y este afecto inquebrantable y sincero se va acomodando en lo más profundo de nuestra alma; luego el sentimiento y la ternura hacen que nuestro pecho entero late á impulsos de esta tierna afección y nuestro esfuerzo moral y material sólo tiende á hacer la dicha de que amamos, á verle siempre feliz. Esto entiendo por amor; así amo.

Ahora bien; como el amor que siento en mi pecho es inmensamente grande, no puede encerrarse en poco trecho, necesita el universo entero para extenderse entre mis compañeros de infortunio á quienes reconozco como hermanos; al saber las miserias que éstos sufren y las injusticias de que son víctimas, sufro horriblemente, porque mis fuerzas son inútiles si á ellas no se unen las vuestras...; para eso acudo á vosotras, para confraternizar y solidarizar, para unirnos y en armonía luchar todas, para arrancar de las garras de la verdugos á nuestros hermanos. ¡Es nuestro deber luchar para salvar sus vidas!

Nuestro puesto más favorable para luchar, seguras de la victoria, es el hogar, procurando siempre que el compañero con quien compartimos nuestra vida sea un hombre... capaz de hacer germinar en otras vidas ideas de rebelión y libertad. ¡Jamás debemos consentir que ideas reaccionarias y sangre infestada de prejuicios corra por las venas de nuestros hijos!...

Nuestros convencimientos, para los ignorantes; nuestra vida entera, para los hombres libres; nuestro amor, para toda la humanidad; nuestro odio mortal, para los enemigos del progreso y de la libertad. Si así obramos, bien pronto daremos sepultura á las putrefactas ideas reaccionarias, y la implantación de la Anarquía será un hecho...

¡Ah! ¡qué herencia... legada á nuestros hijos!

UNA QUE SUEÑA CON SER MADRE

Torrelavega, Mayo 1908.

Tribuna de los encarcelados

Inicuo atropello

El domingo último del mes de marzo regresábamos varios compañeros en el tranvía de Pasajes á esta capital, cuando al llegar á las cocheras nos vimos sorprendidos por un *caballero* que denunciaba á los viajeros que venían en las plataformas de dicho tranvía en unas formas muy poco corteses para quien se precia de caballero y con ademanes descompuestos, en estas ó parecidas palabras: «todos los que vienen delante y atrás van escandalizando; denúncielos usted».

Los que suscriben protestamos en buena forma diciéndole que faltaba á la verdad, y entonces dicho *caballero*, con aire de matón y el sombrero tirado hacia atrás, tuvo la poca vergüenza de dirigirnos frases que más bien constituían insultos que otra cosa.

Y ahora viene lo bueno.

Los agentes del desorden público, el soplón y limpiabotas de Gutiérrez (léase Genariz) y otro á sus órdenes, por contestar á dicho señor y no callarnos (mientras que los alborotadores seguían tranquilos sin que nadie se metiera con ellos), nos condujeron al gobierno civil, quedando detenidos sin atendernos.

Al segundo de los firmantes, Pedro del Caño, se encerraron con él en el despacho del jefe y tuvieron la cobardía de abofetearle hasta que vieron que echaba sangre por la boca, por el horrendo crimen de encontrarle una carta dirigida á Chueca, donde le llamaba al jefe del desorden «Viricas», que en castellano quiere decir «Livianos».

¿Es que para esa hiena llamada Gutiérrez un detenido no es sagrado cuando se ve acorralado por caníbales, escudándose en el cargo que ostentan y sin medios de defensa? ¿Es que el mandarlos aquí es para satisfacer sus instintos de fiera? Porque aquí se encarcela á un obrero por el mero hecho de venir á buscar trabajo, como lo podemos probar.

Esas son las cosas que pasan en la perla del Cantábrico, de las cuales dejamos los comentarios á cargo de las personas de juicio y sensatez; de los ocho ó diez que nos encontramos cumpliendo quincena, todos son obreros honrados, que tienen mejor conducta que todos los «Viricas» habidos y por haber.

Los desmanes de la gente policiaca aumentan cada día; ya no reconocen límites, y es llegada la hora de protestar de estos atropellos, pensando en aquellos tiempos, ya casi olvidados, de la Inquisición. Para los policías ambiciosos como Gutiérrez, digno émulo del excapitán Morales, no hay nada respetable cuando se trata de buscar ascensos. Atropellan á obreros sin consideración ninguna, sin admitirles ningún medio de defensa.

Sigan, sigan por ese camino, que no tardará en venir el día de la revancha, y entonces el despertar será terrible.

Y lo que es más increíble es que haya personas que, cometiendo tanta maldad, puedan dormir con la conciencia tranquila, como ese malvado y miserable Gutiérrez, que lleva el malestar á tantas familias de honrados trabajadores.

Todo esto lo podemos probar con pruebas irrefutables, debido á dos señoras de esta capital que espontáneamente nos dieron sus nombres y demás personas que venían en nuestra compañía, pues no hubo tal escándalo por parte de nosotros. Por lo visto y ocurrido, la verdad y la razón no existen, y si es que existen, son atropelladas nada menos que por los encargados de su exacto cumplimiento.—*Francisco Martín, Pedro del Caño.*

Cárcel Modelo de San Sebastián.

Cion, kio rilatas al la TIERRA Y LIBERTAD, oni sendu al Arco San de Pablo, 8, 1.°, Barcelona.

RÁPIDA

Pasaba por la calle de P. en la cuál pude escuchar la conversación que sostenía un propietario con su inquilino.

P.—¿Cuándo me pagará usted el alquiler de la casa?

I.—Señor, estoy sin trabajo y espero vender estos libros; quizá sea hoy ó mañana...

P.—Así es que si no encuentra usted trabajo y no vende los libros no me paga?

I.—Señor, es preciso que tenga usted un poco de paciencia; mi esposa guarda cama desde hace tres meses y como ya le he dicho no tengo trabajo; ya hago los medios posibles para pagarle pero...

P.—Pero... es preciso que usted me pague; yo soy hombre de negocios, necesito para harina, arroz, judías, patatas, vinos, etc., etc., y si usted no me paga los dos meses de alquiler puede ir buscando casa pues quiero desocupe la mía inmediatamente.

Al escuchar tales palabras y al ver la fisonomía que presentaba aquel usurero me sentí indignado y exclamé: ¡Ay tirano!; tú necesitas que te paguen el alquiler para que puedas continuar robando y envenenando á los trabajadores que tienen la desgracia de caer en tus manos... me alejé y aún no había dado unos cien pasos oí unos gritos lastimosos de ¡Socorro! ¡Socorro!; doy media vuelta para acudir á prestar auxilio y... nada, el inquilino estaba pagando dos meses de alquiler á su propietario.

VÍCTOR LLUIS

Guixols.

¡A la basura, perros...!

Siento tener que ocupar un espacio preciso en este querido semanario, pero á ello me obligan entes encanallados que han hecho de la delación y la mentira el escabel de sus ambiciones. Me refiero á los socialistas que acaudilla D. Pablo Iglesias, á esa mesnada imbécil que engendra la discordia y fomenta el odio entre los trabajadores, que niega el pan y el agua á los que no siguen su asquerosa táctica y se se inspiran en sus gubernamentales procedimientos, que son, en suma, como socialistas, unos traidores á la causa del trabajo y como hombres, unos solemnísimos embusteros.

Al asunto. Constituyóse en Madrid una nueva sociedad de marmolistas, denominada «El Puntero», compuesta de obreros que no son, que no pueden ser socialistas, por que consideran que la «Unión General de Trabajadores», tal como está constituída, no llena su misión social en las luchas proletarias y además por que no quieren servir de comparsas á ídolos ensoberbecidos ni quieren tampoco contribuir con su cuota á engordar á tanto vago como pulula en el partido socialista. Dichos trabajadores, en uso de un derecho que nadie les puede negar, si se exceptúa á los borregos disciplinados de D. Pablo, fundaron la sociedad antedicha y, ¡aquí fué Troya!; los *socialeros* declararon la huelga en el taller «La Soledad» donde trabajaba el presidente de «El Puntero» y no contentos con esto enviaron á *El Cantero Español* que se publica en Vigo, un comunicado canallesco, altamente calumniador é injurioso, calificando de traidores á los obreros de la nueva sociedad y publicando sus nombres con letras bien visibles para que todos los conociesen.

¡Ah, perros...! Traidores, vosotros, siempre vosotros...; cuando no os arrastrais ante los poderosos, lameis las plantas de los conspícuos políticos que os pueden regalar un acta ó tienen facilidad de colocaros un artículo lleno de bombos para vuestro jefe; traidores, vosotros, en Bilbao, en Vigo, en la huelga general de Barcelona de 1902; embusteros é hipócritas, vosotros que con aspavientos de damisela cursi os negais á hacer campañas en favor de TODOS los presos por cuestiones sociales y sin embargo suplicais el indulto de los vuestros en las antesalas ministeriales. ¿Qué sois vosotros más que una jauría atrailada de perros y de mendigos?

¿Somos traidores por que no queremos formar á vuestro lado y nos emancipamos de vuestro yugo autoritario, de vuestra férrea disciplina, de vuestra manifiesta imbecilidad?

Los hombres dignos darán la razón á quien la tenga. Por hoy basta con lo dicho. Si seguis ladrando, la basura será vuestro puesto, ¡oh perros encanijados y sarnosos!...

ANTONIO LOZANO

Madrid.

Vistazo semanal

El Sr. Rodríguez Cepeda, senador *carca* por Valencia, pareciéndole algo suave el proyecto de represión del anarquismo que actualmente se discute, ha presentado unas enmiendas *más estrechas*, todo *ad majorem gloriam Dei* y á la del Comité de defensa social de Barcelona, que le encargó que apretase de firme.

El Sr. Cepeda es «ciudadano católico», según propia manifestación. Los más acérrimos defensores de ese proyecto inquisitorial son católicos hasta la médula y por ende defensores de la religión de *nuestros mayores*. Luego las ideas religiosas endurecen el corazón y convierten á los hombres en inquisidores.

Conformes de toda conformidad.

—

El senador por Guadalajara, Sr. Sol y Ortega, ha pronunciado un notable discurso en el Senado combatiendo el engendro jesuítico conocido por «Ley de represión contra el terrorismo».

Felicitamos al hombre que ha sabido y querido emplear el lenguaje de la verdad en un ambiente tan refractario á ella.

Nuestra felicitación es imparcial y es justa, y aunque el senador y nosotros seguimos distinto camino, en esta ocasión hemos coincidido en la apreciación de un hecho: en la de execrar, como se merece, el ciempiés peligroso que Maura ha presentado ante el país.

—

ERNESTO QUERALT MAS

El Ayuntamiento de Barcelona aprobó por mayoría el presupuesto de cultura, que significaba un paso, un pasito no más, en la amplia vía del progreso.

Los reaccionarios de todos matices protestaron del acuerdo y se movieron en todas direcciones para echarle abajo, siempre con la *sana* intención de demostrar que para ellos no hay más cultura que la *inspirada por el Espíritu Santo*.

Y los reaccionarios se han salido con la suya, pues el alcalde ha suspendido la base quinta por la que se establecía que la enseñanza en las escuelas sería neutra en materia religiosa.

A nosotros no nos extraña nada de esto, pues sabemos que la política tiene sus altas y sus bajas y muchas transformaciones de todos colores, pero sí nos hemos de permitir una preguntita:

Si un acuerdo, relativamente progresivo, es aprobado por mayoría en un Ayuntamiento, y después un solo individuo, el alcalde, puede echarlo y lo echa por tierra, por propia iniciativa ó por imposición del gobierno central, ¿qué pito tocan los concejales de oposición en el Concejo, por qué tanto interés en salir elegidos y qué beneficio reportan al pueblo, si los acuerdos beneficiosos en parte para éste no se cumplen porque así place á la voluntad de una persona?

—

Ha fallecido ¡Ars más que may! el semanario que dirigía, con tanto éxito, el notabilísimo periodista radical Antonio Bermejo.

El partido republicano ha perdido *un órgano* importante y Bermejo el *bombo* donde tocaba... al corazón y al bolsillo de sus correligionarios.

Sentimos la desaparición, porque uno de nuestros mayores deleites consistía en saborear, en las interminables noches de invierno, las *Rápidas* esculturales de Bermejo.

Clarín

¡Conmigo los hambrientos y los tristes!
¡Conmigo los malditos y desnudos!
¡Conmigo madres locas porque vieron
padecer á los hijos infortunio!
¡Conmigo niños pálidos y enclenques,
cuya sangre absorbieron los ventrudos!
¡Conmigo la canalla macilenta
que ruge en las cavernas del suburbio!
¡Conmigo prostitutas y ladrones!
¡Conmigo los leprosos y los sucios!
¡Conmigo los que lloran y se arrastran!
¡Todos los alejados del mendrugo!

Los que cruzan ciudades y llanuras,
de rabia devorándose los puños,
y amontonando hiel para las nuevas
generaciones de hombres ¡ceijijuntos.

Conmigo, sí—¡oh, eternos despojados!—
para erguirse delante del verdugo...
Rebeldes á su voz seremos hierro...
¡Hierro y acero para ser más duros!

—

Yo soy el trovador de tu miseria,
¡pueblo! ¡Y esta voz que sobre el mundo
como una rebelión suena rugiente
es tu voz, es la voz de tu tugurio,—

luz y dolor,—que se alza hasta las nubes,
como el grito de todos los Vesubios,
convocando á la lucha redentora
contra todos los bárbaros del mundo!

ALBERTO GHIRALDO

Procedimiento ingenioso

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD, Salud:

Acabo de recibir de la capital de Francia un ingenioso modo de hacer nuestra propaganda; tanto, que considero grandísima la labor que se puede hacer, sin peligro casi y sin que puedan contrarrestarla nuestros muchos enemigos. Consiste en lo siguiente:

Un compañero, un obrero, todos pueden verificarlo, escribe ó copia un tema de propaganda, procurando que no sea muy largo. Corto, lacónico, pero contundente, para que esté hecho pronto.

Este original se copia *cinco veces por lo menos* y envía una copia á cinco compañeros diferentes de este país ó de otro.

Este á su vez ha de copiarlo *cinco veces más por lo menos* y envía una copia á cinco ó más compañeros distintos, *que sucesivamente harán otro tanto*.

¿Qué os parece? Es una propaganda magnífica é incalculable el número de copias y originales que correrán por el mundo de mano en mano, siempre rodando, siempre saltando de una mano á otra. ¡Oh, ya deben correr, á juzgar por la que yo he recibido!

Espero insertaréis esto por el bien de la causa anarquista y obrera, aunque supongo, sin embargo, que también lo habréis recibido, porque creo que no habré sido yo solo en España. El mío es el número 27.576 Esto me hace suponer que cada copia va numerada. De este modo se puede calcular cómo marcha la propaganda por este procedimiento.

(Puede enviarse en un periódico de la *gran* prensa, franqueado con un cuarto de céntimo.)

UN COMPAÑERO

De mi interior

El alma es liberal y el pensamiento conservador.

—

Los hombres debemos saber ser hembriles, como las mujeres varoniles, en las distintas ocasiones que nos ofrece la vida.

—

No llegarán á ser las mujeres, en sociedad, independientes y libres mientras no se despojen de los acumulados rutinarismos que invaden sus cerebros y no rompan el velo de la timidez que cubre las almas.

¡Oh... los Geniales...!

Después que el genio investigador de la moderna ciencia, dándonos á conocer las leyes evolutivas del mundo orgánico é inorgánico y revelado el transformismo de la vida desde la forma más simple de la materia orgánica, hasta la de los inmensos mundos planetarios que pueblan el espacio infinito; después que filosóficamente generalizando más estas investigaciones, la misma ciencia, encontrando un paralelismo de causas y efectos que sin interrupción sucédense en todos los órdenes de la vida, ha deducido que, no siendo el mundo social una excepción en el orden de la naturaleza, está expuesto á los mismos cambios que mecánicamente opéranse en la vida universal; después de todo esto y pasando por alto la inmensa y gradual evolución por la que social y antropológicamente desde su primitiva forma antropoidea hasta nuestros días ha pasado la humanidad; las transformaciones sociales que, impulsados por ese fuerza invisible llamada evolución han realizado los pueblos á través de la historia; y... por último, olvidando todo un siglo—en estos modernos tiempos—de crítica científica y filosófica contra las caducas y tambaleantes instituciones políticas y sociales, de exposiciones doctrinarias, fraternales y justicieras de revueltas y agitaciones populares que prueban bien á las claras el fundamento y arraigo que la bienhechora semilla de la libertad tiene en el corazón del pueblo, profetas modernos salidos de súbito al escenario de la vía pública para darnos á conocer los luminosos y brillantísimos productos de sus fecundas é intelectuales investigaciones, entre duros y doctorales apotegmas lanzados iracundos contra las manifestaciones del progreso de la humanidad han dicho, ¡oh, asombro!, que si lo que hasta el día se ha dado en llamar «cuestión social» ha venido siendo el tema irresoluto de los pensadores, el espanto y terror de la burguesía y el consuelo del proletariado, bien pueden los sabios preferentemente ocupar en cuestiones más prácticas su atención, los burgueses desechar sus infundados temores, y el proletariado abandonar sus ilusorias esperanzas, porque, lo que seriamente creíase árduo y complicado problema social» á la vista intelectual de los referidos profetas, no resulta otra cosa que: «reminiscencias del sentimiento cristiano que bogando por las altas regiones de nuestra fantasía en forma de espejismo, todavía nos halagan y fascinan».

¿Comprendéis ahora, ¡oh, burgueses...! las bien atinadas y contundentes razones que para negar los fundamentos del progreso social en todos tiempos han deducido vuestros grandes y eruditos filósofos?

¡Utopía las aspiraciones libertadoras de los pueblos! Sólo vuestro orden social, siendo inmutable, es... justo y santo.

Lo dicen los super-hombres, los hombres-épocas, los hombres-siglos, los geniales, los... etc.

JUAN CORDERO

SUSCRIPCION INTERNACIONAL
para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas.
Suma anterior. . . .	1305,92
Nerva.—Teodoro Trigo, 0,75; Bernardino Cordero, 0,20; total	0,95
Barcelona.—José Plans . . .	1,00
Pueblo Nuevo.—El grupo . . .	1,00
Remedios.—M. Hermida, 10,00; E. Picó, 3,00; José Barros, 2,50; Juan Durán, 2,00; Cristóbal Pons, 2,00; Joaquín Román, 0,50; María Silva, 2,00; Anselmo Silva, 1,20; total . .	23,20
Total . . .	1332,07

Contestando

Tengo la cabeza loca de oir tanto consejo de esos que en otra situación que yo me recomiendan paciencia y resignación.

No puedo hablar, ni escribir, ni accionar, ni nada; pues apenas me muevo, ya tengo al momento quien me manda que no haga nada, que no me ocupe de nadie, que cada cual se defienda como pueda. Envidio de todo corazón á esos señorones que les importa un bledo de todo, sea lo que sea, preocupándoles un comino las desgracias é injusticias que con sus semejantes se cometen.

Esos señores, sin duda con la mejor intención, desean que el individuo se defienda por sí solo, sin ayuda de nadie, aunque después paguen cara su defensa; pues después ésta se mira desde otro punto distinto y aparece como ofensa ó como desobediencia á otro igual á él, pero que aparenta ser superior. Es gracioso ver á esos señores reprendiendo ó castigando á esos que quieren que se defiendan por sí solos, sin mirar que no ejecutan sino lo que ellos recomiendan que se haga.

Mirado esto bajo el punto de vista general, resulta que todo el mundo está conforme con las teorías de Nietzsche, Stirner y demás filósofos de la propaganda individual.

En la calle, cuando me veía obligado á comer el mendrugo que se me daba á cambio de mi trabajo y veía alguna injusticia que con los obreros se cometía, lo primero que me decían si intervenía, era esto: «Y á usted, ¿qué le importa?», dando origen con esto á disputas agrias por meterme según ellos, en cosas que no me incumben.

Mirado superficialmente, parece una razón que convence; pero si se profundiza encontraremos, no sólo que á uno le atañe, sino que es hasta un deber de humanidad intervenir en lo que á veces da pie para discusiones serias.

Hagamos esta comparación: Yo estoy trabajando con varios obreros en un mismo trabajo, al frente de un perro de presa que llaman *capataz*. Uno de los obreros, debido á su brutalidad, causa de su ignorancia, tiene músculos más vigorosos que los demás y hace, en el mismo tiempo que sus compañeros, algo más de labor; debido á esto, el *espantapájaros* que se gana la vida mirando como trabajan los demás, elogia la brutalidad de aquella bestia humana, al mismo tiempo que censura y llama mal trabajador al que, con pleno conocimiento, trabaja sabiendo que no le pagan ni con mucho su trabajo.

Esto da origen á una porfía que muchas veces termina en un hecho en el que uno tiene que intervenir; primeramente, porque la cosa no pase de las palabras, y segundo porque, si uno se calla, le imponen enseguida la misma faena que ejecuta el buen trabajador, merced al exceso de su fuerza bruta.

Por intervenir en varios de estos casos me han despedido algunas veces de un trabajo.

Actualmente me ocurre lo mismo. Un montón de meses hace que estoy preso y durante ellos he tenido que tragar más saliva que vino un bocoy de dos mil arrobas. He visto infinidad de cosas á cual más repugnantes; cuando he tratado de darles publicidad se me ha atejado con lo de siempre: «¡Va con usted algo?» Yo he tenido que callar, so pena de caer bajo el *cariño* de mi consejero.

Para ayudar al mísero rancho, alguna que otra vez he comprado, haciendo un esfuerzo, un poco de fruta que, después de haberla pagado á peso de oro, me la han dado de ínfima calidad. Tomates podridos, uvas podridas, café de zurrapa y de habichuela, manzanas también podridas; todo, en fin, por el estilo, malo y falto de peso.

Alguien que, sin duda, no me quiere mal, me ha advertido alguna cosilla de cuando en cuando y, según rumores, ese alguien me promete unos palos en silencio... Y todo, ¿por qué? Por haber puesto en su conocimiento ciertas esquerosidades cometidas por quien tiene el deber de velar por los reclusos, puesto que para ello lo destinan.

Pues bien; como me duele la cabeza de oir tanta amenaza, hora es ya de dar una contestación franca.

Encuéntreme donde me encuentre, siempre seré el mismo: eterno rebelde que protestará de todo aquello que no esté bien.

Burgués, esbirro y verdugo son los tres seres que hace falta exterminar para bien de los oprimidos.

Mi decisión, pues, es esta: luchar sin tregua ni descanso mientras tenga un átomo de vida; y ahora que todos lo conocen, tómense contra mí las medidas que se crea más oportunas. Me importa poco.

FRANCISCO RICO RUIZ

Cárcel de Huelva.

DONATIVOS

Torrelavega.—Aurora Santander, 1,00.

Villamartín.—J. Domínguez, 1,00; J. Lozano, 0,30; M. Algauvidez, 0,50; A. Romero, 0,50; M. Castaño, 0,25; J. Morales, 0,50; J. Sánchez Barea, 0,75; Antonio G., 0,10; A. Sánchez, 0,10; Ana C. García, 0,10; J. Marquez, 0,30; total: 4,40 pesetas.

Nerva.—Rafael Peña, 0,25; Bernardino Cordero, 0,25; total: 0,50.

Pruna.—Uno que lo es, 0,25;

Sirva esta noticia de aviso á todos aquellos á quienes se refiere el compañero Serrano.

***

Ha sido preso en Gerona el compañero Ramón Gener POR PROFESAR IDEAS ANARQUISTAS.

Esto es el colmo de la estupidez. La banda jesuítica que gobierna España se ha puesto el solideo por montera y ha hecho de la barbaridad y el atropello una virtud autoritaria.

Que sigan, que al freir será el reir.

***

Las sociedades obreras de la Coruña han publicado un manifiesto, combatiendo la funesta gestión del gobernador Crespo de Lara, en todos los asuntos que se relacionan con las organizaciones obreras, más conscientes allí que en ninguna otra parte de España.

El gobernador, fiel aliado de la burguesía coruñesa, trata á los trabajadores con el *mismo cariño* que el emperador de Turquía á sus esclavizados súbditos; encarcela sin razón ni motivo á los elementos que más se distinguen en el movimiento obrero y hace, en fin, todo lo posible por vejar á las organizaciones societarias, sencillamente porque es gobernador y tiene la sartén por el mango.

Los obreros de la Coruña han contestado dignamente á tales provocaciones.

He aquí la muestra.

«El ambiente que se respira es cálido; la atmósfera es la que se forma y precede á las grandes tempestades, pero no por eso perdemos la serenidad, dándonos cuenta de la situación. Se nos ataca y nos defendemos. Ni buscamos la lucha ni tampoco nos humillamos ante el poderoso. Puede cada cual en su lugar y que las conciencias honradas exijan responsabilidades á los culpables de lo que pueda sobrevenir.

Habitantes de la Coruña, quedáis advertidos.»

¡Muy bien! Así proceden las organizaciones conscientes.

Que vea el gobernador Crespo de Lara si le conviene á la política mauritana reproducir en la Coruña los luctuosos sucesos de mayo de 1901.

***

El compañero Enrique Lafor desea que *¡Tierra!* de la Habana, le envíe un número como suscripción, á la dirección siguiente:

Rue Pergaminiere. 71, Zapatería Obrera Cooperativa, Toulouse (Francia).

Bibliografía

Gentes Honradas..., por José de Maturana. Buenos Aires, 1907. Hemos recibido esta hermosa obra del compañero Maturana. Admirablemente presentada, lleva en la cubierta el retrato á lápiz del autor, y es el volumen primero de los que el Centro de Educación Popular de Buenos Aires se propone dar á luz. Contiene un hermoso diálogo titulado «Gentes honradas...», «A las doce», comedia dramática en un acto, «La tristeza errante» y «Puertas de gloria», dos artículos muy bien escritos.

Los pedidos de esta obra á la calle Cangallo 1699, librería, Buenos Aires.

—*La Internacio*, canto revolucionario, por Eugenio Pottier, traducción al Esperanto por A. P. Beauchemin y Fi-Blan-Go. París 1907. Pertenece á la Biblioteca esperantista «Paco-Liberecos». Ejemplar suelto, 15 céntimos, incluso el franqueo.

Dirríjanse los pedidos á R. Louis, 45, rue Saintonge, París (IIIe), Francia.

—He aquí el sumario del núm. 3 del *Boletín de la Internacional Anarquista*, correspondiente al mes de marzo:

«En la Argentina»; «La huelga general y el movimiento anarquista»; «El movimiento anarquista de Bohemia»; «Estados Unidos de América»; «Memoria presentada al Congreso de Amsterdam por los camaradas Emma Goldman y Max Baginsky»; «Crónica del movimiento revolucionario en Rusia desde septiembre 1907 á febrero 1908»; «Suiza: persecución de anarquistas rusos; «Italia», por Luigi Fabri; «Japón», por D. K.; «La crisis del proletariado británico», por Tarrida.

—La Biblioteca «Salud y Fuerza» ha publicado la cuarta edición del interesante folleto *Crimen y criminales*, en el cual va incluído la «Exposición de doctrinas neo-malthusianas» y «Consulta sobre el uso y aplicación del obturador uterino.

Precios del folleto: 10 céntimos. Pedidos á Plaza Comercial, 8 (Borne), Barcelona.

Correspondencia administrativa

Valverde del Camino.—P. C. Recibidas 7,00; por paquetes, 5,65; para «Humanidad Nueva», 1,00 y 0.35 para la comisión.

Nerva.—B. C. Idem 2,50; como donstivo, 0,50; para presos, 0,95 y 1,05 para la comisión.

San Andrés.—M. C. Idem 1,50.

Pruna.—M. R. Idem 3 30; por números, 1.35; como donativo, 1,65 y 0,30 para folletos. ¿Qué folletos quieres?

Riotinto.—Grupo «Vanigni». Idem 50,00; por paquetes. 12,00; como donativo, 2,35; para «La Voz del Cantero», 10,00; para «Humanidad Nueva», de T. B., 4,10; para «Solidaridad Obrera», de J. L., 10,00; para «Salud y Fuerza», de M. J., 8,80 y 2,75 para la Oficina Internacional. La encuadernación de la obra «El Hombre y la Tierra» cuesta 5 pesetas cada tomo.

Casares.—A. V. Idem 5,00 por paquetes.

Córdoba.—S. B. Idem 3,50; por su suscripción, 2,00; por la de J. F., 1,00 y 0.50 para la comisión. Creemos firmemente que enviaste dicha cantidad. Es mejor por giro mútuo.

Barcelona.—La Comunal. Idem 3,00.

Barcelona.—J. P. Idem 5,30; por números, 3.30; como donativo. 1,00 y 1,00 para presos.

Cádiz.—J. J. Idem 11,45; por paquetes, 2,90; como donativo, 3.15 y 6,13 de M. B.

Granada.—M. R. Idem 7,00; por la suscripción de J. L. 4,00 y 3,00 para la comisión.

Pueblo Nuevo.—Idem 4,00; por el 54, 3,00 y 1,00 para presos.

Montesquiu.—M. M. ¿A quién fueron entregadas las 4,00 pesetas? ¿Fueron en el local de esta Redacción ó en el de la calle Talleres?

Toulouse.—E. L. Idem 10,00; por suscripción, 1,70; como donativo, 4,15 y 4.15 para la comisión. Dirígete para «Cantos Rojos», á «La Protesta», Libertad, 837 839. Buenos Aires.

Habana.—M. S. Idem 102,00; como donativo, 72 80; para presos, 23.20; para «Humanidad Nueva», 2,00; para «Solidaridad Obrera», 2,00; para «Culturas», de Madrid, 1,00 y 1.00 para postales.

Silos de Calañas.—L. J. Idem 7,00; por paquetes, 5,40; como donativo, 0,85 y 0,75 de M. R. Anotadas las 3.00 para M. S. de Sevilla.

Alcudia de Carlet.—E. Ll. Idem 1.00 por números.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

MARIANA

I

La reunión había terminado.

Todos los asistentes á ella, unos catorce aproximadamente, estaban de pie, formando corrillos en los que se trababa animadísima conversación sobre los acuerdos adoptados. Hablaban bajo, como si temieran ser escuchados por alguien invisible.

Entre el murmullo producido por las conversaciones sobresalía la vocecita, algo chillona á veces, de una linda muchacha rusa, de bellísimos ojos azules. Los que componían el corro de que ella formaba parte la miraban atentamente, asentían á sus observaciones ó consejos y procuraban esquivar en lo posible los manotazos que en el transcurso de su peroración asotaba al aire, y que constituían su gesto favorito.

Arengaba valientemente á sus compañeros, hablábales de huelgas, de motines, de sublevaciones... Sentía hervir su sangre con el recuerdo sanguinolento de la lucha á que se habían entregado sus «hermanitos», como llamaba á los heróicos revolucionarios rusos. Declarábase internacionalista y abogaba ardientemente por la unión pronta é indestructible de todos los oprimidos. Examinaba, descuartizaba por completo las partes integrantes de la sociedad para venir á parar en una crítica acerba contra las clases directoras. Hablaba de todo: de la poesía, de las artes, del amor. Fustigaba sin piedad la gazmoñería imperante y negaba que la sociedad actual pudiera engendrar el verdadero amor. «¿Cómo es posible—decía graciosamente—que cantemos las excelencias de una vida que no vivimos?»

Su voz fluía de su boca armoniosamente. De vez en cuando lanzaba un chillido escandaloso que pugnaba por traducirse en palabra: era el más fiel reflejo de su irritabilidad. Este defecto, al contrario de lo que es de suponer, acrecentaba aún más la simpatía que su amenísima charla producía entre sus oyentes.

Su corazón generoso, impregnado todo él de un cariño hacia los humildes que rayaba en romanticismo, se encogía horrorizado ante el derramamiento de una sola gota de sangre. Incapaz de comprender la existencia del Mal, era una criatura buena entre las buenas. Por eso la querían y respetaban tanto sus compañeros.

La tarde declinaba. Las conversaciones habíanse reducido á íntimas confidencias hechas en voz apenas perceptible. Las espirales de humo de los cigarros ascendían lentamente hasta el techo de la habitación, extendiéndose al choque contra la pared y esparciéndose por el cuarto en forma de caprichosas figurillas.

Sobre una especie de mesilla empotrada en la pared, había varios periódicos de diferentes idiomas: *Freedom*, TIERRA Y LIBERTAD, *Les Temps Nouveaux*, *Germinal*, *La Protesta*, *Il Libertario*..., muchos más, formando una pintoresca y abigarrada mescolanza de diversas lenguas, pero unidos todos bajo la misma bandera de protesta y de rebeldía.

De repente, la rusa desapareció de la habitación, presentándose á los pocos momentos llevando en una de sus manos un quinqué encendido que colocó sobre la mesita.

Esta fué, sin duda, la señal de despedida. Cruzáronse saludos cariñosos y fuertes apretones de manos entre la rusa y sus compañeros, animáronse mutuamente con frases pletóricas de entusiasmo y, poco á poco, el local fué quedándose vacío. Sólo permanecían en él la rusa y Jaime Ortiz, uno de los asistentes á la reunión.

La luz difusa del quinqué, recogiéndose en la pantalla de blanquísimo cartón, arrojaba su claridad contra las hojas periódicas arrebujadas sobre la mesa y sumía á la habitación en una semiobscuridad encantadora.

Al verse solos, la rusa y Ortiz se besaron. Aquel beso aseguraba una era feliz de cariño y fraternidad. El amor se había apoderado del lugar en que, momentos antes, dióse una conmovedora muestra de solidaridad por parte de todos los compañeros reunidos en casa de la deliciosa revolucionaria rusa.

II

Llamábase Mariana Smirnoff.

Era oriunda de Odessa, la ciudad más agitada de la Rusia meridional. Sus padres, naturales de Nikolskoye, fueron asesinados por las turbas fanáticas en una casa del barrio de Varsovia, donde vivían.

Mariana, que cuando tuvo lugar este suceso contaba apenas 15 años, fué recogida solícitamente por Nicolás y Miguel Bukoiemof, dos hermanos poloneses que tomaron parte activa en el movimiento insurrecto de Polonia contra la dominación rusa, en el año 1863.

Mariana solía relatar á menudo el motivo á que debió su casual salvación en aquella bárbara cruzada contra los judíos. Al recordar todo cuanto se relacionaba con aquel acontecimiento, aseguraba con cómica formalidad que la salvajada de que fueron víctimas sus padres no quedaría impune.

Algunas noches, después de cenar, mientras las tazas del té humeaban sobre la mesa, Mariana pedía á Nicolás que le refiriese algunas «cosas» de la insurrección polaca. Y Nicolás, con el fuego de la pasión en los labios, dando á sus palabras cierto aire de rebeldía, refería elocuentemente las peripecias de aquel movimiento y las consecuencias que trajo para Polonia.

Ponía de manifiesto las infamias cometidas por la autocracia rusa y reseñaba extensamente las manifestaciones de 1861 en Varsovia, cuya represión dió origen al levantamiento de Polonia. Hacía desfilar en procesión macabra las torturas y las ejecuciones contra los revolucionarios, como así mismo los miles de polacos desterrados á las minas siberianas.

Luego venía la relación tristísima y miserable de la vida en las estepas. Los estragos del clima tan horrorosamente frío que congelaba ríos enteros; los trabajos forzados, bajo el látigo del cosaco y la amenaza de ser enviado á extraer carbón al fondo de la mina; las vejaciones de que eran objeto por la mayor parte de aquellos desalmados funcionarios que representaban en la Siberia á la ladrona administración rusa; el estado de miseria en que se encontraban las familias de los revolucionarios desterrados, á los que habían seguido voluntariamente desde Rusia; todo, todo aquello que con cortas intermitencias salpicaba de sufrimientos su azarosa vida, toda aquella cohorte de desdichas que se concentraban para apagar la llama de la revolución y de la protesta.

Y, sin embargo, era inútil. Allí nadie se doblegaba, nadie abandonaba su ideal querido, ninguno osaba retractarse en sus creencias. El mismo bárbaro tratamiento á que eran sometidos hacía crecer en sus pechos el ansia de la revancha. Todo rigorismo era contraproducente.

Y Nicolás daba fin á su extensa narración relatando con todo lujo de detalles la evasión suya, evasión que fué considerada por Mariana como un alarde de originalidad y astucia.

He aquí cómo transcurrían las noches en la hospitalaria casita de los Bukoiemof. Y he aquí cómo la propaganda educadora y revolucionaria de los dos hermanos iba formando paulatinamente un carácter y describiendo con tonalidades rojas el camino de su redención.

III

Corría el año 1905.

Ginebra se hallaba plagada de refugiados rusos, obreros y estudiantes en su mayoría. En las barriadas obreras en que habitaban muchos de los refugiados y por entre los cafés y centros en que acostumbraban reunirse, pululaban también innumerables espías rusos.

Todas las noches se celebraban reuniones en las que uno cualquiera de los compañeros leía en alta voz cuantas noticias referentes á la marcha de la revolución rusa se recibían en Ginebra por conducto fidedigno. Pronunciábase luego algún que otro discurso que inflamaba de entusiasmo los corazones y, finalmente, se hacía una colecta para ayuda de la revolución.

Mariana asistía á la mayor parte de estas reuniones. Cada día que pasaba era para ella una revelación que le sumía en intrincadas y filosóficas disquisiciones sobre el porvenir de la humanidad.

Vivía ahora en una deliciosa casa de la calle de los Savoises, en compañía de un muchacho de su misma edad, un español que fué expulsado de su país por profesar ideas anarquistas, Jaime Ortiz.

Mariana, que contaba ya veinte años, habíase unido á Ortiz por afinidad, por amor. Más práctica que la mayoría de sus contemporáneas, no había esperado sanción alguna para unir su vida á la de Ortiz. Consideraba depresiva para esta clase de actos la autorización del juez ó del cura, «tipos ambos—decía—que tienen la propiedad de *desencantar el en anto* de la unión amorosa».

La educación que ahora recibía de su compañero había influído mucho en su carácter y en sus modales. Gracias á la propaganda francamente anarquista de Jaime Ortiz, la vivaracha rusa había llegado á comprender la iniquidad que representa la actual sociedad burguesa, donde la vida, la alegría y la tranquilidad de millones de seres dependen de una estúpida é irrisoria clase capitalista que, en su afán por el lucro y la ambición, no vacila en lanzar unos seres contra otros, lucha fratricida á la que se ha dado en llamar guerra.

Al día siguiente de la reunión celebrada en casa de la rusa, Jaime salió muy de mañana y se dirigió á la redacción del periódico *Le Réveil*, donde entregó unas cuartillas para el número de aquella semana. Seguidamente se fué á las casas de algunos camaradas rusos y franceses que se hallaban refugiados en Ginebra, y á la caída de la tarde, en unión de su linda compañera, partió para Rusia.

IV

Era una noche del mes de diciembre. El frío era intensísimo y la nieve, impelida por la fuerza de la ventisca, danzaba en remolinos de blancos copos.

Hacía apenas media hora que Jaime y Mariana habían llegado de Suiza. Cansados por viaje tan largo como pesado, se dirigieron en seguida á casa de un revolucionario íntimo amigo de Jaime, á quien éste conocía por haber estado otras veces en San Petersburgo. Marchaban los dos del brazo, muy juntos, apretujándose á la revuelta de cada esquina cuando los pelotones de nieve helada azotaban sus rostros.

Repentinamente, el ruido de un alegre campanillico les hizo volver la cabeza: era un trineo. El argentino sonido de las campanillas colocadas en el arco de madera que va sobre los caballos, interrumpía ruidosamente el continuado silencio de la noche... Y el trineo pasó, arrojando contra Jaime y su compañera una ráfaga de aire tan intensamente helado, que les hizo el efecto de un cuchillo que penetrara hasta las entrañas... Fué tan rápido, que solamente pudo vislumbrarse, en el fondo del trineo, la rojiza lumbre de un cigarrillo...

Habían llegado. Hallábanse ahora ante una casa de aspecto pobre y de un solo piso, además de la planta baja. Jaime llamó á la puerta, que no tardó en abrirse, y, seguido de Mariana, avanzó rápidamente por un corto pasillo sumido en la obscuridad. Entreabrióse una puerta al final y un rayo de luz hizo irrupción en el pasillo, bañando las ateridas caras de los dos viajeros. Unos brazos amigos les dió á conocer que se hallaban á salvo de toda asechanza policiaca, y juntos todos se encaminaron á una habitación interior.

Pedro, que tal era el nombre del que hacía de dueño de la casa, sonreía satisfecho. Estaba radiante de alegría; sentíase orgulloso de albergar en sus habitaciones á dos revolucionarios como Mariana y Jaime, cuyas fotografías obraban á millares entre la odiosa policía rusa.

Bebieron té, hablaron un poco de la revolución y acordaron irse á descansar en vista de lo avanzado de la hora.

Pedro condujo á sus huéspedes al piso de arriba. Advertido, sin duda, de la llegada de Mariana y su compañero, les había preparado un cuarto relativamente espacioso y con una amplia ventana á la calle.

Quedáronse solos. Jaime comenzó á liar un cigarrillo, en tanto que Mariana, castañeteándole los dientes de frío, desnudóse en menos de un minuto. Crujieron broches y corchetes, deshiciéronse lazos y nudos, y el suave deslizamiento de las ropas dejóse oir en la quietud amorosa de la alcoba... La apetitosa mujer se metió en la cama...

—¡Jaime!

—¿Qué quieres?

—¡Acuéstate!

Apuró Jaime Ortiz la colilla que aun le quedaba del cigarro, escupió dos ó tres veces y, acercándose á la cama, dió una última chupada al pitillo y echó una bocanada de humo á la cara de la rusa.

—¡Fo...co...!

Ortiz se rió de muy buena gana y la besó en la boca.

Comenzó á desnudarse.

Mariana, que ya había conseguido entrar en reacción, sintió un escalofrío al ver todavía nieve en la *shuba* de piel de nutria que acababa de quitarse su compañero.

—¡Jaime!

—¿Qué quieres, mujer?

—¡Qué bonita es la nieve...! ¡Yo quisiera morir entre nieve!

—¡Tonta!

Jaime, desnudo ya, encajó bien las maderas de la ventana y se acostó.

Fuera, la ventisca arreciaba furiosamente, y la nieve, juguetona y danzarina, continuaba cayendo con monotonía desesperante...

V

Apenas clareaba el día cuando Mariana y Jaime se levantaron. Desayunáronse deprisa, cambiaron breves palabras con el dueño de la casa y montando en una «troika» que les esperaba en la calle, desaparecieron envueltos en la espesísima nevada.

Jaime y su compañera habían sido los designados para realizar la difícil y peligrosa empresa, digna respuesta al reto de la autocracia. Las prisiones, los registros domiciliarios, las deportaciones, toda la obra infame del czarismo en lucha contra sus rebeldes súbditos, había acabado la paciencia excesiva de los revolucionarios. Y allá abajo, en Ginebra, tras algunos estudios sobre un mapa topográfico de los alrededores de San Petersburgo, acordóse sin discusión lo que debía hacerse.

No hubo vacilaciones. Mariana y Jaime aceptaron el encargo contentísimos.

VI

En los comienzos del año 1907 corrió por las columnas de la prensa diaria, en escuetos telegramas, la noticia de la catástrofe.

Un tren especial blindado había descarrilado en una de las curvas más pronunciadas de la línea férrea entre San Petersburgo y Moscou.

Nadie se salvó de la catástrofe. Hechas las averiguaciones consiguientes, se convino en que el descarrilamiento fué debido á la poca previsión del maquinista, que lanzó el tren á toda velocidad en un lugar tan peligroso como aquél.

Identificados los cadáveres, descubrióse que el maquinista del expreso descarrilado era una mujer vestida de hombre.

La que en aras del ideal se sacrificara de tal manera no era otra que Mariana.

El cuerpo embalsamado de la gran revolucionaria fué expuesto durante varios días al pueblo de San Petersburgo para su identificación.

Nadie la reconoció. Ni siquiera Jaime Ortiz, que, sin inmutarse lo más mínimo, fué á ver por última vez á la que en vida había sido la compañera de sus penas y de sus alegrías...

LUIS M. MOSQUERA.

Madrid.

Año V — BARCELONA 21 DE MAYO DE 1908 — Epoca 2.ª—Número 56

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º | Paquete de 30 ejemplares: 1 peseta

La muerte del anarquismo ó los intelectuales de pega

Ramiro Maeztu tiene fama de buen escritor, pero yo tengo la desgracia de no leer de él más que lo que ningún escritor bien equilibrado pondría sobre su firma.

Hace algunos meses vino á verme un amigo y me enseñó un diario, diciéndome: —Mira lo que Maeztu dice de ti, y me señaló esto: «El pueblo catalán se hizo anarquista porque Anselmo Lorenzo se puso del lado de Bakounine y en contra de Marx en el congreso de La Haya.» Aquello éra una enormidad inconcebible, porque yo, pobre obrero tipógrafo, muy conocido en mi casa y en las imprentas en que me he sometido al derecho de accesión, ¿de dónde había de sacar influencia y poder para semejante cosa? Además, yo no he estado jamás en La Haya, y cuando se celebró aquel congreso estaba en España, no al lado, sino á unos dos mil kilómetros de Bakounine. Para colmo del absurdo, aparte de la inexactitud, decía Maeztu en el mismo artículo: «En Cataluña, y sobre todo en sus regiones industriales, hay un pueblo que piensa por su cuenta y con independencia de sus clases directoras hace lo menos medio siglo.» ¿Y un pueblo así consciente había de hacerse anarquista por la supuesta maniobra de un desconocido?

Ya tenía aquello contestado y olvidado, cuando el otro día me enseñaron un periódico con apariencia de revista, embutido de inestéticas fotografías cortesanas, que insertaba un artículo con esta nueva muestra de la sabiduría de Maeztu: «En cuanto los intelectuales catalanes han dejado de ser anarquistas, el anarquismo catalán ha quedado disuelto.»

Claro es que para dejar de ser anarquistas, los intelectuales catalanes, con su inteligencia y todo, habían de ser antes anarquistas. Pues en líneas anteriores del mismo escrito afirma Maeztu que «sólo en pueblos ignorantes, incultos, medioevales crea prosélitos el sistema ácrata». «Si Barcelona, dice, hubiera conocido en 1880 los libros de sociología que después han publicado sus casas editoriales, jamás habría logrado arraigar el anarquismo.» Luego los intelectuales catalanes, según Maeztu, eran ignorantes, incultos y medioevales en 1879, y su ilustración posterior es postiza, aprendida en libros que otros escriben, y por tanto, el pueblo trabajador, al abandonar el anarquismo, admitiendo por un momento la desacreditada y gratuita afirmación de Maeztu, obró con más cordura que los intelectuales. ¿Pero no habíamos quedado en que el pueblo catalán piensa con independencia de sus clases directoras hace lo menos medio siglo? ¿Qué lógica es la de ese intelectual?

Lo que resulta patente en todo esto es que corren por ahí intelectuales con firma acreditada que carecen del más común de todos los sentidos, y que la burguesía editorial que los paga y la burguesía lectora que compra sus papeles, tienen buenas tragaderas y se hartan sin reparo de gato por liebre.

En los primeros tiempos de La Internacional, cuando las grandes verdades sociológicas expuestas en sus congresos aniquilaban dogmas, sofismas y convencionalismos; cuando el mutualismo cooperativo, los radicalismos políticos y todo género de desviaciones iban de baja, y no había todavía necios que se llamaran super-hombres, muchos de los que ensuciaban papel con tinta y pluma se titulaban «obreros de la inteligencia», reivindicando el primer puesto entre los grupos obreros; en tanto que hoy, pasada la moda, mientras los trabajadores en lucha con la arbitrariedad autoritaria, la codicia patronal y las artimañas políticas sufren persecuciones, miseria y timos democráticos-radicales á la par que señalan el ideal con certeza evidente y firmeza imperturbable, los escritorzuelos arrivistas se ufanan con el título de «intelectuales». ¡Pobres chicos, los que tienen que escribir! no para extender sus conocimientos ni para dar legítima satisfacción á su conciencia, sino para obtener los garbanzos de la acección, como cualquier ganapán, ó para hacer méritos en el escalafón arrivista, no siéndoles deudores del menor adelanto la ciencia, ni el arte, ni la filosofía, ni la cultura general.

Yo no sé si Maeztu, por los escritos suyos que desconozco, será ó no uno de esos intelectuales de pega que tanto abundan, pero si hubiera de juzgarle por lo que dejo citado...

Sin duda Maura no concuerda con Maeztu, ni debe dar gran importancia á la acción mortífera de los intelectuales ex-anarquistas, cuando, además de pagar innumerables polizontes, intenta sacar á salvo la ley de represión del anarquismo, con la cual, sea dicho de paso, es posible que el anarquismo se purifique, regenere y fortifique.

Por todo lo cual me complazco en dedicar á Maeztu este popular recuerdo:

Los muertos que vos matáis
gozan de buena salud.

ANSELMO LORENZO

Anticipación

El artículo «Locura de Maura é idiotes obrera», publicado en El Pueblo, *de Valencia, con la firma de su director, F. Ascati, reclama una contestación.*

La circunstancia de ser yo uno de sus colaboradores me obliga á contestar por mi parte, y lo haré tan pronto como mi estado y perentorias obligaciones me lo permitan para, en contra de la tesis del periodista valenciano y de la forma ofensiva con que la desarrolla, proclamar una vez más con la Asociación Internacional de los Trabajadores que: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos; que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política, moral y material; que todo movimiento político ha de subordinarse á la emancipación económica de los trabajadores.»

Ruego á los lectores de la presente que conozcan el artículo citado que, substrayéndose á toda sugestión, esperen la defensa prometida para juzgar con juicio propio.

ANSELMO LORENZO

La grande Araña

«El presente organismo social es una inmensa telaraña entre cuyas redes se ve presa la humanidad inhumana, muriendo entre el engaño y el crimen, la prostitución y la muerte, para conservar la vida de la grande araña capitalista confeccionadora de la actual telaraña social.

(Postal n.º 1 de la colección *Tramontana.*)

No hay paso franco posible; la telaraña lo llena todo. Formada con textos de leyes que son la baba de la enorme araña capitalista, que es el Estado, extiéndese por el espacio existente entre las distintas instituciones político-religioso sociales.

Desde los muros oficiales á los agrietados tabiques de las miserables bohardillas, desde las cumbres de las montañas á los valles y llanuras, extiéndese como fúnebre manto la urdimbre burguesa ouya araña no se sacia jamás de devorar á los seres que van cayendo en sus redes.

El obrero productor es devorado. El burgués no capitalista es devorado. El escritor y el artista son devorados. El ignorante es devorado y el sabio lo es también.

Y entre los pliegues de esa telaraña social los insectos en ella presos luchan por liberarse. Y el obrero lucha contra el obrero; el burgués consigo mismo y todos juntos contra sí. El escritor y el artista también *se baten;* y los más, haciendo de su inteligencia y de su arte un oficio ó profesión, se ofrecen á la *Araña*, á la que *alquilan* su intelecto y *venden* su obra... Son los *esquirols* del arte y de la pluma, más numerosos que los del taller y de la fábrica.

A pocos se les ocurre matar la *Araña*, luchando contra ella ó tratando de destruir la red que les oprime; y como son pocos, son vencidos. La alimaña se sostiene sobre muchas y fuertes instituciones, y se necesitan enormes esfuerzos para derribarlas. Cuando sean muchos los que, dejando de combatirse entre sí, dirijan sus ataques al enemigo común, poco esfuerzo bastará.

Esas instituciones no son fuertes más que por la fuerza que les suministran los trabajadores con su resignación, docilidad y acatamiento. Sin esa negligencia ó dejadez por sus intereses, la humanidad prisionera dejaría de ser víctima del terrorismo gubernamental de la Araña capitalista-religioso-política, y ni la cruz, ni el sable, ni el Krupp, ni la bomba policíaco-rullesca, ni la guillotina, ni la horca, tendrían la virtualidad de engendrar y fomentar el fanatismo supersticioso, la ignorancia, el salvajismo y el terror.

Una sociedad que necesita para sostenerse de la miseria moral y material, del crimen individual y colectivo, de la prostitución del *alma* y del cuerpo, y, por lo tanto, de cárceles, cuarteles, conventos y prostíbulos, no es una sociedad verdaderamente fuerte, porque no es sana.

Una sociedad así debe desaparecer.

Hay, pues, que matar la *Araña*, y no como san Jorge, sino negándose á colaborar en la fabricación de nuestras propias ligaduras y á no sancionar con la apatía é indiferencia el funcionamiento legal de la telaraña social vigente, y más aún, destruyéndola con el escobón revolucionario.

Sólo en un ambiente sucio y descuidado es donde pueden establecerse telarañas. Manténganse siempre limpias las convicciones de los hombres conscientes de sus derechos; hagan los trabajadores un baldeo general de sus propios prejuicios por medio de una higiénica instrucción, estudiando las cuestiones sociales en la moderna sociología, y con seguridad quedarán limpios de polvo y paja político-religiosa y demás suciedades donde sienta sus reales la grande Araña capitalista confeccionadora de la actual telaraña social.

Sólo así surgirán las energías suficientes para manejar con éxito el escobón revolucionario.

JULIO MONTGROG

CAMPAÑA
contra el Terrorismo y contra la Ley de Represión

El triunfo de los dinamiteros

Habéis triunfado, sí, y como es cierto hay que reconocerlo: habéis triunfado, como triunfan hoy todos los malos, como triunfa Maura, por ser malo, el primero de los malos.

No hay nadie que pueda señalar un buen liberal como autor del terrorismo y, sin embargo, contra los liberales se hace la ley; no estará ésta justificada, pero se hace; claman contra ella individuos, colectividades, pueblos enteros, y, sin embargo, se hace; la información del Parlamento es aplastante, y la ley se hace; y este al parecer extraño fenómeno tiene lugar porque aún no se ha percatado el pueblo y quien no lo es de que cuando se lucha con un hombre soberbioso y malo entregado y puesto al servicio del jesuitismo, para quien la razón es nada, el derecho de todos una cosa sin valor que no es necesario respetar; la Constitución una ley que no debe acatar quien se cree por encima de ella y la nación entera un feudo del endiosado pastor de la mala causa; cuando un pueblo, en fin, se halla frente á un hombre tan malo y tan soberbio como don Antonio Maura, debe cesar el lenguaje razonable y correcto, deben echarse á un lado todas las convenciones sociales, y sin miramientos de especie alguna, empleando todos los medios y presentando á la faz del mundo al hombre y á su obra, todo lo malos que uno y otro son en sí, hacerlos odiosos y trabajar cuanto sea dable en todos los terrenos y por todos los medios hasta conseguir que su nefasta obra se destruya y su autor caiga con ella desde las alturas en que, para bien de todos, nunca debiera haber llegado.

D. Antonio Maura carece de una cualidad esencial á los hombres, el valor; podrá ser una culebra que se arrastra y acecha el paso de su presa para tratar de impunemente arrojarse sobre ella y devorarla, pero no tendrá jamás la arrogancia y la franca fiereza del león; si tuviera el valor de sus actos, he aquí cual fuera su lenguaje:

En Barcelona existe una plaga que se llama terrorismo; hubo una época en que con más ó menos fundamento pudimos creer que sus autores eran los anarquistas; el tiempo y los hechos probaron nuestro error; los anarquistas, que son ciudadanos españoles como los demás y que contribuyen á las cargas generales como todo el mundo, debieron y deben gozar de los mismos privilegios y respetos que el resto de los españoles; pero cuando los dinamiteros, más astutos ó más hábiles que todas las autoridades de Barcelona—y conste que no decimos otra cosa, no porque no la pensemos, sino porque no podríamos probarla,—han lanzado una y otra bomba y sembrado el pánico en la población, las autoridades, obligadas á detener individuos para aparentar ante la opinión que cumplían su deber, sabiendo que los anarquistas son pobres de dinero y que tras ellos no hay diputados y senadores que los defiendan, registraban sistemáticamente sus domicilios y los conducían á la cárcel, enteramente, plenamente convencidas de que su acto era ilegal, que constituía un atropello, una arbitrariedad, una injusticia, y que aquellos hombres tendrían que ser puestos en libertad no sólo porque eran inocentes, sino porque sabrían defender su inocencia.

Diría más: diría que aquellos mismos anarquistas habían, en más de una ocasión, señalado á las autoridades verdaderas pistas de altura, que, por ser tales, habían sido abandonadas por las autoridades antes de comenzarlas, porque esas autoridades, que tan pródigas se han mostrado siempre que se ha tratado de atropellar y detener obreros, se han detenido á la puerta de los poderosos cual si los millones á las grandes influencias fueran un salvoconducto para la comisión de cualquier delito que un día pueda convenirles cometer para la consecución de sus bastardos fines.

Diría más don Antonio Maura: diría que todos ó la mayor parte de los dinamiteros materiales y todos los inductores ó autores morales, están perfectamente libres, tranquilos y seguros, y que si al parecer han cesado las bombas es, no por miedo á las leyes de rigor que el gobierno pueda confeccionar, porque si estas leyes los matarían igualmente los mataría la ley de explosivos que hace 14 años existe, sino por que su plan liberticida parece tocar á su fin, y que si las bombas se lanzaban para de algún modo justificar la ley de represión, cuando ésta está en camino de aprobarse, ellos han triunfado en toda la línea, y las bombas, por ahora han cumplido su misión y pueden cesar, lo que no quita para que puedan en otra ocasión lanzarse cuando nuevamente pueda convenir á sus infames autores.

Diría más el señor Maura: diría que el terrorismo y la ley de represión no son la una consecuencia de la otra, sino dos cosas esencialmente diferentes aunque tengan ó puedan tener una perfecta relación: diría que el terrorismo es una llaga honda, muy honda, alta, muy alta, que la ley de represión no ha de curar puesto que el verdadero remedio es por el contrario una amplia libertad, y que aun cuando existan hoy ó puedan existir mañana indicios racionales de culpabilidad contra elevadas personas, éstas, como siempre, escudadas en su posición continuarán disfrutando de la tranquilidad y de la impunidad á que no ellos sino los anarquistas son acreedores por su honrada conducta.

Diría más el soberbio aprendiz de tirano: diría que la ley de represión no está justificada, que es anticonstitucional, que es atentatoria al derecho común y á las libertades políticas que adquirido en larguísima y cruenta lucha del pueblo español forman hoy parte de su espíritu y de su vida moderna, que dicha ley es una satisfacción á los bastardos deseos del Comité de Defensa Social de Barcelona y de la alta burguesía que en el progreso de este pueblo ve un peligro para sus privilegios y sus capitales adquiridos en la compra venta de negros y en los escandalosos agios realizados durante las guerras coloniales: que esta ley es una mordaza y un grillete para el pueblo que piensa, progresa y aspira á redimirse y que contra todo derecho, contra toda razón y contra toda justicia, trata de imponerla porque satisface sus reaccionarios instintos y los de la taifa de jesuítas que forman su corte y completa ó forma parte importante y principal del plan de retrogradación ha tiempo concebido.

Diría más el que olvida la severa lección de Portugal y se cree bastante fuerte para avasallar al pueblo: diría que astuto y conocedor del grave mal que intenta inferir al pueblo, supone que éste pudiera levantarse en defensa de su libertad y de su derecho, y por si este caso llega, ha tomado militarmente Barcelona reconcentrando la guardia civil y haciéndola prestar servicio permanente en las calles, creando numerosos cuerpos de policía que si han sido perfectamente inútiles para evitar uno solo de los atentados ni descubrir á sus autores, no lo serían para amedrallar al pueblo é imponerse por el terror, al menos en tanto que el pueblo sea tan inocente que trate de luchar con piedras y pistolas y una gran dosis de sentimentalismo, contra una fuerza potentemente organizada que obedece á la consigna de la imposición á todo trance.

El hecho real é innegable es que los dinamiteros han triunfado en su plan liberticida y absolutista por que al frente del gobierno existe un hombre tan liberticida y tan absolutista como ellos y que dispone del ommímodo poder que

Sirva esta noticia de aviso á todos aquellos á quienes se refiere el compañero Serrano.

***

Ha sido preso en Gerona el compañero Ramón Gener POR PROFESAR IDEAS ANARQUISTAS.

Esto es el colmo de la estupidez. La banda jesuítica que gobierna España se ha puesto el solideo por montera y ha hecho de la barbaridad y el atropello una virtud autoritaria.

Que sigan, que al freir será el reir.

***

Las sociedades obreras de la Coruña han publicado un manifiesto, combatiendo la funesta gestión del gobernador Crespo de Lara, en todos los asuntos que se relacionan con las organizaciones obreras, más conscientes allí que en ninguna otra parte de España.

El gobernador, fiel aliado de la burguesía coruñesa, trata á los trabajadores con el *mismo cariño* que el emperador de Turquía á sus esclavizados súbditos; encarcela sin razón ni motivo á los elementos que más se distinguen en el movimiento obrero y hace, en fin, todo lo posible por vejar á las organizaciones societarias, sencillamente porque es gobernador y tiene la sartén por el mango.

Los obreros de la Coruña han contestado dignamente á tales provocaciones.

He aquí la muestra.

«El ambiente que se respira es cálido; la atmósfera es la que se forma y precede á las grandes tempestades, pero no por eso perdemos la serenidad, dándonos cuenta de la situación. Se nos ataca y nos defendemos. Ni buscamos la lucha ni tampoco nos humillamos ante el poderoso. Quede cada cual en su lugar y que las conciencias honradas exijan responsabilidades á los culpables de lo que pueda sobrevenir.

Habitantes de la Coruña, quedáis advertidos.»

¡Muy bien! Así proceden las organizaciones conscientes.

Que vea el gobernador Crespo de Lara si le conviene á la política mauritana reproducir en la Coruña los luctuosos sucesos de mayo de 1901.

***

El compañero Enrique Lafor desea que *¡Tierra!* de la Habana, le envíe un número como suscripción, á la dirección siguiente:

Rue Pergaminiere, 71, Zapatería Obrera Cooperativa, Toulouse (Francia).

Bibliografía

Gentes Honradas..., por José de Maturana. Buenos Aires, 1907. Hemos recibido esta hermosa obra del compañero Maturana. Admirablemente presentada, lleva en la cubierta el retrato á lápiz del autor, y es el volumen primero de los que el Centro de Educación Popular de Buenos Aires se propone dar á luz. Contiene un hermoso diálogo titulado «Gentes honradas...», «A las doce», comedia dramática en un acto, «La tristeza errante» y «Puertas de gloria», dos artículos muy bien escritos.

Los pedidos de esta obra á la calle Cangallo 1699, librería, Buenos Aires.

—*La Internacio*, canto revolucionario, por Eugenio Pottier, traducción al Esperanto por A. P. Beauchemin y Fi-Blan-Go. París 1907. Pertenece á la Biblioteca esperantista «Paco-Libereco». Ejemplar suelto, 15 céntimos, incluso el franqueo.

Diríjanse los pedidos á R. Louis, 45, rue Saintonge, París (IIIe), Francia.

—He aquí el sumario del núm. 3 del *Boletín de la Internacional Anarquista*, correspondiente al mes de marzo:

«En la Argentina»; «La huelga general y el movimiento anarquista»; «El movimiento anarquista de Bohemia»; «Estados Unidos de América»; «Memoria presentada al Congreso de Amsterdam por los camaradas Emma Goldman y Max Baginsky»; «Crónica del movimiento revolucionario en Rusia desde septiembre 1907 á febrero 1908»; «Suiza: persecución de anarquistas rusos; «Italia», por Luigi Fabri; «Japón», por D. K.; «La crisis del proletariado británico», por Tarrida.

—La Biblioteca «Salud y Fuerza» ha publicado la cuarta edición del interesante folleto *Crimen y criminales*, en el cual va incluído la «Exposición de doctrinas neo-malthusianas» y «Consulta sobre el uso y aplicación del obturador uterino.

Precios del folleto: 10 céntimos. Pedidos á Plaza Comercial, 8 (Borne), Barcelona.

Correspondencia administrativa

Valverde del Camino.—P. C. Recibidas 7,00; por paquetes, 5,65; para «Humanidad Nueva», 1,00 y 0.35 para la comisión.

Nerva.—B. C. Idem 2,50; como donativo, 0,50; para presos, 0,95 y 1,05 para la comisión.

San Andrés.—M. C. Idem 1,50.

Pruna.—M. R. Idem 3.30; por números, 1.35; como donativo, 1,65 y 0,30 para folletos. ¿Qué folletos quieres?

Riotinto.—Grupo «Vanigni». Idem 50,00; por paquetes. 12,00; como donativo, 2,35; para «La Voz del Cantero», 10,00; para «Humanidad Nueva», de T. B., 4,10; para «Solidaridad Obrera», de J. L., 10,00; para «Salud y Fuerza», de M. J., 8,80 y 2,75 para la Oficina Internacional. La encuadernación de la obra «El Hombre y la Tierra» cuesta 5 pesetas cada tomo.

Casares.—A. V. Idem 5,00 por paquetes.

Córdoba.—S. B. Idem 3,50; por tu suscripción, 2,00; por la de J. F., 1,00 y 0,50 para la comisión. Creemos firmemente que enviaste dicha cantidad. Es mejor por giro mútuo.

Barcelona.—La Comunal. Idem 3,00.

Barcelona.—J. P. Idem 5,30; por números, 3,30; como donativo, 1,00 y 1,00 para presos.

Cádiz.—J. J. Idem 11,45; por paquetes, 2,90; como donativo, 3.15 y 6,13 de M. B.

Granada.—M. R. Idem 7,00; por la suscripción de J. L. 4,00 y 3,00 para la comisión.

Pueblo Nuevo.—Idem 4,00; por el 54, 3,00 y 1,00 para presos.

Montesquiu.—M. M. ¿A quién fueron entregadas las 4,00 pesetas? ¿Fueron en el local de esta Redacción ó en el de la calle Tallers?

Toulouse.—E. L. Idem 10,00; por suscripción, 1,70; como donativo, 4,15 y 4.15 para la comisión. Dirígete para «Cantos Rojos», á «La Protesta», Libertad, 837 839. Buenos Aires.

Habana.—M. S. Idem 102,00; como donativo, 72 80; para presos, 23.20; para «Humanidad Nueva», 2,00; para «Solidaridad Obrera», 2,00; para «Cultura», de Madrid, 1,00 y 1,00 para postales.

Silos de Calañas.—L. J. Idem 7,00; por paquetes, 5,40; como donativo, 0,85 y 0,75 de M. R. Anotadas las 3.00 para M. S. de Sevilla.

Alcudia de Carlet.—E. Ll. Idem 1.00 por números.

Imprenta José Ortega, San Pablo, 96.—BARCELONA

MARIANA

I

La reunión había terminado.

Todos los asistentes á ella, unos catorce aproximadamente, estaban de pie, formando corrillos en los que se trababa animadísima conversación sobre los acuerdos adoptados. Hablaban bajo, como si temieran ser escuchados por alguien invisible.

Entre el murmullo producido por las conversaciones sobresalía la vocecita, algo chillona á veces, de una linda muchacha rusa, de bellísimos ojos azules. Los que componían el corro de que ella formaba parte la miraban atentamente, asentían á sus observaciones ó consejos y procuraban esquivar en lo posible los manotazos que en el transcurso de su peroración azotaba al aire, y que constituían su gesto favorito.

Arengaba valientemente á sus compañeros, hablábales de huelgas, de motines, de sublevaciones... Sentía hervir su sangre con el recuerdo sanguinolento de la lucha á que se habían entregado sus «hermanitos», como llamaba á los heróicos revolucionarios rusos. Declarábase internacionalista y abogaba ardientemente por la unión pronta é indestructible de todos los oprimidos. Examinaba, descuartizaba por completo las partes integrantes de la sociedad para venir á parar en una crítica acerba contra las clases directoras. Hablaba de todo: de la poesía, de las artes, del amor. Fustigaba sin piedad la gazmoñería imperante y negaba que la sociedad actual pudiera engendrar el verdadero amor. «¿Cómo es posible—decía graciosamente—que cantemos las excelencias de una vida que no vivimos?»

Su voz fluía de su boca armoniosamente. De vez en cuando lanzaba un chillido escandaloso que pugnaba por traducirse en palabra: era el más fiel reflejo de su irritabilidad. Este defecto, al contrario de lo que es de suponer, acrecentaba aún más la simpatía que su amenísima charla producía entre sus oyentes.

Su corazón generoso, impregnado todo él de un cariño hacia los humildes que rayaba en romanticismo, se encogía horrorizado ante el derramamiento de una sola gota de sangre Incapaz de comprender la existencia del Mal, era una criatura buena entre las buenas. Por eso la querían y respetaban tanto sus compañeros.

La tarde declinaba. Las conversaciones habíanse reducido á íntimas confidencias hechas en voz apenas perceptible. Las espirales de humo de los cigarros ascendían lentamente hasta el techo de la habitación, extendiéndose al choque contra la pared y esparciéndose por el cuarto en forma de caprichosas figurillas.

Sobre una especie de mesilla empotrada en la pared, había varios periódicos de diferentes idiomas: *Freedom*, TIERRA Y LIBERTAD, *Les Temps Nouveaux*, *Germinal*, *La Protesta*, *Il Libertario*..., muchos más, formando una pintoresca y abigarrada mescolanza de diversas lenguas, pero unidos todos bajo la misma bandera de protesta y de rebeldía.

De repente, la rusa desapareció de la habitación, presentándose á los pocos momentos llevando en una de sus manos un quinqué encendido que colocó sobre la mesita.

Esta fué, sin duda, la señal de despedida. Cruzáronse saludos cariñosos y fuertes apretones de manos entre la rusa y sus compañeros, animáronse mutuamente con frases pletóricas de entusiasmo y, poco á poco, el local fué quedándose vacío. Sólo permanecían en él la rusa y Jaime Ortiz, uno de los asistentes á la reunión.

La luz difusa del quinqué, recogiéndose en la pantalla de blanquísimo cartón, arrojaba su claridad contra las hojas periódicas arrebujadas sobre la mesa y sumía á la habitación en una semiobscuridad encantadora.

Al verse solos, la rusa y Ortiz se besaron. Aquel beso aseguraba una era feliz de cariño y fraternidad. El amor se había apoderado del lugar en que, momentos antes, dióse una conmovedora muestra de solidaridad por parte de todos los compañeros reunidos en casa de la deliciosa revolucionaria rusa.

II

Llamábase Mariana Smirnoff.

Era oriunda de Odessa, la ciudad más agitada de la Rusia meridional. Sus padres, naturales de Nikolskoye, fueron asesinados por las turbas fanáticas en una casa del barrio de Varsovia, donde vivían.

Mariana, que cuando tuvo lugar este suceso contaba apenas 15 años, fué recogida solícitamente por Nicolás y Miguel Bukoiemof, dos hermanos poloneses que tomaron parte activa en el movimiento insurrecto de Polonia contra la dominación rusa, en el año 1863.

Mariana solía relatar á menudo el motivo á que debió su casual salvación en aquella bárbara cruzada contra los judíos. Al recordar todo cuanto se relacionaba con aquel acontecimiento, aseguraba con cómica formalidad que la salvajada de que fueron víctimas sus padres no quedaría impune.

Algunas noches, después de cenar, mientras las tazas del té humeaban sobre la mesa, Mariana pedía á Nicolás que le refiriese algunas «cosas» de la insurrección polaca. Y Nicolás, con el fuego de la pasión en los labios, dando á sus palabras cierto aire de rebeldía, refería elocuentemente las peripecias de aquel movimiento y las consecuencias que trajo para Polonia.

Ponía de manifiesto las infamias cometidas por la autocracia rusa y reseñaba extensamente las manifestaciones de 1861 en Varsovia, cuya represión dió origen al levantamiento de Polonia. Hacía desfilar en procesión macabra las torturas y las ejecuciones contra los revolucionarios, como así mismo los miles de polacos desterrados á las minas siberianas.

Luego venía la relación tristísima y miserable de la vida en las estepas. Los estragos del clima tan horrorosamente frío que congelaba ríos enteros; los trabajos forzados, bajo el látigo del cosaco y la amenaza de ser enviado á extraer carbón al fondo de la mina; las vejaciones de que eran objeto por la mayor parte de aquellos desalmados funcionarios que representaban en la Siberia á la ladrona administración rusa; el estado de miseria en que se encontraban las familias de los revolucionarios desterrados, á los que habían seguido voluntariamente desde Rusia; todo, todo aquello que con cortas intermitencias salpicaba de sufrimientos su azarosa vida, toda aquella cohorte de desdichas que se concentraban para apagar la llama de la revolución y de la protesta.

Y, sin embargo, era inútil. Allí nadie se doblegaba, nadie abandonaba su ideal querido, ninguno osaba retractarse en sus creencias. El mismo bárbaro tratamiento á que eran sometidos hacía crecer en sus pechos el ansia de la revancha. Todo rigorismo era contraproducente.

Y Nicolás daba fin á su extensa narración relatando con todo lujo de detalles la evasión suya, evasión que fué considerada por Mariana como un alarde de originalidad y astucia.

He aquí cómo transcurrían las noches en la hospitalaria casita de los Bukoiemof. Y he aquí cómo la prpaganda educadora y revolucionaria de los dos hermanos iba formando paulatinamente un carácter y describiendo con tonalidades rojas el camino de su redención.

III

Corría el año 1905.

Ginebra se hallaba plagada de refugiados rusos, obreros y estudiantes en su mayoría. En las barriadas obreras en que habitaban muchos de los refugiados y por entre los cafés y centros en que acostumbraban reunirse, pululaban también innumerables espías rusos.

Todas las noches se celebraban reuniones en las que uno cualquiera de los compañeros leía en alta voz cuantas noticias referentes á la marcha de la revolución rusa se recibían en Ginebra por conducto fidedigno. Pronunciábase luego algún que otro discurso que inflamaba de entusiasmo los corazones y, finalmente, se hacía una colecta para ayuda de la revolución.

Mariana asistía á la mayor parte de estas reuniones. Cada día que pasaba era para ella una revelación que le sumía en intrincadas y filosóficas disquisiciones sobre el porvenir de la humanidad.

Vivía ahora en una deliciosa casa de la calle de los Savoises, en compañía de un muchacho de su misma edad, un español que fué expulsado de su país por profesar ideas anarquistas, Jaime Ortiz.

Mariana, que contaba ya veinte años, habíase unido á Ortiz por afinidad, por amor. Más práctica que la mayoría de sus contemporáneas, no había esperado sanción alguna para unir su vida á la de Ortiz. Consideraba depresiva para esta clase de actos la autorización del juez ó del cura, «tipos ambos—decía—que tienen la propiedad de *desencantar el en anto* de la unión amorosa».

La educación que ahora recibía de su compañero había influído mucho en su carácter y en sus modales. Gracias á la propaganda francamente anarquista de Jaime Ortiz, la vivaracha rusa había llegado á comprender la iniquidad que representa la actual sociedad burguesa, donde la vida, la alegría y la tranquilidad de millones de seres dependen de una estúpida é irrisoria clase capitalista que, en su afán por el lucro y la ambición, no vacila en lanzar unos seres contra otros, lucha fratricida á la que se ha dado en llamar guerra.

Al día siguiente de la reunión celebrada en casa de la rusa, Jaime salió muy de mañana y se dirigió á la redacción del periódico *Le Réveil*, donde entregó unas cuartillas para el número de aquella semana. Seguidamente se fué á las casas de algunos camaradas rusos y franceses que se hallaban refugiados en Ginebra, y á la caída de la tarde, en unión de su linda compañera, partió para Rusia.

IV

Era una noche del mes de diciembre. El frío era intensísimo y la nieve, impelida por la fuerza de la ventisca, danzaba en remolinos de blancos copos.

Hacía apenas media hora que Jaime y Mariana habían llegado de Suiza. Cansados por viaje tan largo como pesado, se dirigieron en seguida á casa de un revolucionario íntimo amigo de Jaime, á quien éste conocía por haber estado otras veces en San Petersburgo. Marchaban los dos del brazo, muy juntos, apretujándose á la revuelta de cada esquina cuando los pelotones de nieve helada azotaban sus rostros.

Repentinamente, el ruido de un alegre campanilleo les hizo volver la cabeza: era un trineo. El argentino sonido de las campanillas colocadas en el arco de madera que va sobre los caballos, interrumpía ruidosamente el continuado silencio de la noche... Y el trineo pasó, arrojando contra Jaime y su compañera una ráfaga de aire tan intensamente helado, que les hizo el efecto de un cuchillo que penetrara hasta las entrañas... Fué tan rápido, que solamente pudo vislumbrarse, en el fondo del trineo, la rojiza lumbre de un cigarrillo...

Habían llegado. Hallábanse ahora ante una casa de aspecto pobre y de un solo piso, además de la planta baja. Jaime llamó á la puerta, que no tardó en abrirse, y, seguido de Mariana, avanzó rápidamente por un corto pasillo sumido en la obscuridad. Entreabrióse una puerta al final y un rayo de luz hizo irrupción en el pasillo, bañando las ateridas caras de los dos viajeros. Unos brazos amigos les dió á conocer que se hallaban á salvo de toda asechanza policiaca, y juntos todos se encaminaron á una habitación interior.

Pedro, que tal era el nombre del que hacía de dueño de la casa, sonreía satisfecho. Estaba radiante de alegría; sentíase orgulloso de albergar en sus habitaciones á dos revolucionarios como Mariana y Jaime, cuyas fotografías obraban á millares entre la odiosa policía rusa.

Bebieron té, hablaron un poco de la revolución y acordaron irse á descansar en vista de lo avanzado de la hora.

Pedro condujo á sus huéspedes al piso de arriba. Advertido, sin duda, de la llegada de Mariana y su compañero, les había preparado un cuarto relativamente espacioso y con una amplia ventana á la calle.

Quedáronse solos. Jaime comenzó á liar un cigarrillo, en tanto que Mariana, castañeteándole los dientes de frío, desnudóse en menos de un minuto. Crujieron broches y corchetes, deshiciéronse lazos y nudos, y el suave deslizamiento de las ropas dejóse oir en la quietud amorosa de la alcoba... La apetitosa mujer se metió en la cama...

—¡Jaime!

—¿Qué quieres?

—¡Acuéstate!

Apuró Jaime Ortiz la colilla que aun le quedaba del cigarro, escupió dos ó tres veces y, acercándose á la cama, dió una última chupada al pitillo y echó una bocanada de humo á la cara de la rusa.

—¡Lo...co...!

Ortiz se rió de muy buena gana y la besó en la boca.

Comenzó á desnudarse.

Mariana, que ya había conseguido entrar en reacción, sintió un escalofrío al ver todavía nieve en la *shuba* de piel de nutria que acababa de quitarse su compañero.

—¡Jaime!

—¿Qué quieres, mujer?

—¡Qué bonita es la nieve...! ¡Yo quisiera morir entre nieve!

—¡Tonta!

Jaime, desnudo ya, encajó bien las maderas de la ventana y se acostó.

Fuera, la ventisca arreciaba furiosamente, y la nieve, juguetona y danzarina, continuaba cayendo con monotonía desesperante...

V

Apenas clareaba el día cuando Mariana y Jaime se levantaron. Desayunáronse deprisa, cambiaron breves palabras con el dueño de la casa y montando en una «troika» que les esperaba en la calle, desaparecieron envueltos en la espesísima nevada.

Jaime y su compañera habían sido los designados para realizar la difícil y peligrosa empresa, digna respuesta al reto de la autocracia. Las prisiones, los registros domiciliarios, las deportaciones, toda la obra infame del czarismo en lucha contra sus rebeldes súbditos, había acabado la paciencia excesiva de los revolucionarios. Y allá abajo, en Ginebra, tras algunos estudios sobre un mapa topográfico de los alrededores de San Petersburgo, acordóse sin discusión lo que debía hacerse.

No hubo vacilaciones. Mariana y Jaime aceptaron el encargo contentísimos.

VI

En los comienzos del año 1907 corrió por las columnas de la prensa diaria, en escuetos telegramas, la noticia de la catástrofe.

Un tren especial blindado había descarrilado en una de las curvas más pronunciadas de la línea férrea entre San Petersburgo y Moscou.

Nadie se salvó de la catástrofe. Hechas las averiguaciones consiguientes, se convino en que el descarrilamiento fué debido á la poca previsión del maquinista, que lanzó el tren á toda velocidad en un lugar tan peligroso como aquél.

Identificados los cadáveres, descubrióse que el maquinista del expreso descarrilado era una mujer vestida de hombre.

La que en aras del ideal se sacrificara de tal manera no era otra que Mariana.

El cuerpo embalsamado de la gran revolucionaria fué expuesto durante varios días al pueblo de San Petersburgo para su identificación.

Nadie la reconoció. Ni siquiera Jaime Ortiz, que, sin inmutarse lo más mínimo, fué á ver por última vez á la que en vida había sido la compañera de sus penas y de sus alegrías...

LUIS M. MONTOYA.

Madrid.